



VILA-REAL - ENERO - MARZO 2018

SAN PASCUAL

Lifestyle
by PORCELANOSA

PORCELANOSA
T I E N D A S



cerámica
parquet
mármol
hidromasaje
cocinas
spas
mobiliario baño
griferías
sanitarios

PORCELANOSA
T I E N D A S

teléfono de atención al cliente: 901 100 201
www.porcelanosagrupo.com // info@porcelanosa.com



PORCELANOSA
Revestimiento **Cemento Manhattan** 59,6 x 59,6 cm.
Pavimento **Tablón Antracita** 18 x 110 cm.



Vila-real

AÑO XLV

N.º 386

Enero-Marzo 2018

Dirección

M.ª Dolores Pérez, O.S.C.

Redacción

Pascual Cubedo Martí

Ricardo Cantavella Escrig

Mn. Vicente Gimeno Estornell

Rosita Fortuño Miró

Salvador Carracedo Benet

José Pascual Serrano Rovira

Pascual Luis Segura Moreno

Colaboradores

Madre Mª Dolores Pérez

Manuel Juan Usó

Ignacio Navarro Piñana

Pascual Egea Martínez

Administración

M.M. Clarisas de San Pascual

Arrabal de San Pascual, 70

12540 Vila-real (Castellón)

Teléfono: 964 52 03 88

clarissanpascual@yahoo.es

clarissanpascual@hotmail.com

Facebook:basilicadesanpascual

Fotografías

Ricardo Cantavella

José Pascual Arnal

Depósito Legal

CS-176-89

Portada

Visión de San Pascual en la que San Francisco y Santa Clara, le entregan el hábito franciscano.

Vidriera realizada en Arte Sacro Granda, Alcalá de Henares (Madrid), basada en el boceto de D. Jesús Solanas Donoso. Colocada en 2017 en la parroquia de Ntra. Sra. de la Leche en Alconchel de Ariza (Zaragoza).

Una vez más y un año más, éste de 2018, estamos de nuevo con todos vosotros, queridos lectores. El Monasterio-Basílica de San Pascual, junto con la comunidad de Clarisas, guardianas del sepulcro del Santo, sigue adelante conservando y honrando la memoria de nuestro Santo y Patrono, San Pascual Baylón. Con las dificultades y con las alegrías que nos trae el día a día y con la satisfacción que nos proporciona el saber que estamos siempre al servicio de los devotos de nuestro Santo.

Este año 2018 estamos también de conmemoración, pues en octubre celebraremos el **IV Centenario de la Beatificación de San Pascual**. Dicha beatificación se llevó a cabo por el Papa Paulo V con la emisión del breve “In sede Principis”, fechado en Santa María la Mayor de Roma el día 19 de octubre de 1618, año 14 de su pontificado.

Este año pasado conmemoramos el I Centenario de la declaración de San Pascual como Patrono de Vila-real, y al estar las dos celebraciones tan cerca, se ha pensado en abrir el Año del IV Centenario de la Beatificación, en la fecha histórica del 19 de octubre. Así pues, en octubre conmemoraremos la fecha del IV Centenario de la Beatificación, concluyéndolo en octubre de 2019.

Fue en 1917 cuando comenzó a caminar esta revista SAN PASCUAL, como motor de preparación para las grandes celebraciones que se anunciaban, para conmemorar la importante efemérides del III Centenario de la Beatificación. Se tomaron entonces en serio la participación de todas las diócesis de España. Los actos programados para conmemorar tan fausto acontecimiento eran realmente importantes y se anunciaba la participación de los distintos movimientos apostólicos nacionales, encabezados por la Adoración Nocturna Española, las distintas comunidades de Franciscanos, los Prelados de las diócesis etc. Era un gran evento a nivel nacional y aún internacional el que se preparaba para conmemorar el III Centenario de la Beatificación de San Pascual. Baste para comprobarlo el releer las primeras revistas SAN PASCUAL, que se editaron para tal fin, el entusiasmo general era realmente desbordante.

¿Cómo vamos a preparar nosotros en 2018, este importante acontecimiento en la historia de nuestro Santo? ¿Estamos en otros tiempos? ¿Nos falta fe y entusiasmo? Pensemos que San Pascual es el mismo de siempre y nos dispensa siempre sus gracias, si con verdadera fe se lo pedimos.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2018

Queridos hermanos y hermanas:

Una vez más nos sale al encuentro la Pascua del Señor. Para prepararnos a recibirla, la Providencia de Dios nos ofrece cada año la Cuaresma, “signo sacramental de nuestra conversión”, que anuncia y realiza la posibilidad de volver al Señor con todo el corazón y toda la vida.

Como todos los años, con este mensaje deseo ayudar a toda la Iglesia a vivir con gozo y con verdad este tiempo de gracia; y lo hago inspirándome en una expresión de Jesús en el Evangelio de Mateo: “Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría” (24, 12).

Esta frase se encuentra en el discurso que habla del fin de los tiempos y que está ambientada en Jerusalén, en el Monte de los Olivos, precisamente allí donde tendrá lugar la pasión del Señor. Jesús, respondiendo a una pregunta de sus discípulos, anuncia una gran tribulación y describe la situación en la que podría encontrarse la comunidad de los fieles: frente a acontecimientos dolorosos, algunos falsos profetas engañarán a mucha gente hasta amenazar con apagar la caridad en los corazones, que es el centro de todo el evangelio.

Los falsos profetas

Escuchemos este pasaje y preguntémosnos: ¿Qué formas asumen los falsos profetas?

Son como “encantadores de serpientes”, o sea, se aprovechan de las emociones humanas para esclavizar a las personas y llevarlas a donde ellos quieren. Cuántos hijos

de Dios se dejan fascinar por las lisonjas de un placer momentáneo, al que se le confunde con la felicidad. Cuántos hombres y mujeres viven como encantados por la ilusión del dinero, que los hace en realidad esclavos del lucro o de intereses mezquinos. Cuántos viven pensando que se bastan a sí mismos y caen presa de la soledad.

Otros falsos profetas son eso “charlatanes” que ofrecen soluciones sencillas e inmediatas para los sufrimientos, remedios que sin embargo resultan ser completamente inútiles: cuántos son los jóvenes a los que se les ofrece el falso remedio de la droga, de unas relaciones de “usar y tirar”, de ganancias fáciles pero deshonestas. Cuántos se dejan cautivar por una vida completamente virtual, en que las relaciones parecen más sencillas y rápidas pero que después resultan dramáticamente sin sentido. Estos estafadores no sólo ofrecen cosas sin valor sino que quitan lo más valioso, como la dignidad, la libertad y la capacidad de amar. Es el engaño de la vanidad, que nos lleva a pavonearnos... haciéndonos caer en el ridículo; y el ridículo no tiene vuelta atrás. No es una sorpresa: desde siempre el demonio, que es “mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8,44), presenta el mal como bien y lo falso como verdadero, para confundir el corazón del hombre. Cada uno de nosotros, por tanto, está llamado a discernir y examinar en su corazón si se siente amenazado por las mentiras de estos falsos profetas. Tenemos que aprender a no quedarnos en un nivel inmediato, superficial, sino a reconocer qué cosas son las que dejan en nuestro interior una huella buena y más duradera, porque vienen de Dios y ciertamente sirven para nuestro bien.



Un corazón frío

Dante Alighieri, en su descripción del infierno, se imagina al diablo sentado en un trono de hielo, su morada es el cielo del amor extinguido. Preguntémosnos entonces: ¿cómo se enfría en nosotros la caridad? ¿Cuáles son las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros?

Lo que apaga la caridad es ante todo la avidez por el dinero, “raíz de todos los males” (1 Tim 6,10); a esta le sigue el rechazo de Dios y, por tanto, el no querer buscar consuelo en él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos. Todo eso se transforma en violencia que se dirige contra aquellos que consideramos una amenaza para nuestras “certezas”: el niño por nacer, el anciano enfermo, el huésped de paso, el extranjero, así como el prójimo que no corresponde a nuestras expectativas.

También la creación es un testigo silencioso de este enfriamiento de la caridad: la

tierra está envenenada a causa de los desechos arrojados por negligencia e interés; los mares, también contaminados, tienen que recubrir por desgracia los restos de tantos naufragos de las migraciones forzadas; los cielos que en el designio de Dios cantan su gloria se ven surcados por máquinas que hacen llover instrumentos de muerte.

El amor se enfría también en nuestras comunidades: en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* traté de describir las señales más evidentes de esta falta de amor. Estas son: la acedia egoísta, el pensamiento estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas, la mentalidad mundana que induce a ocuparse sólo de lo aparente, disminuyendo de este modo el entusiasmo misionero.

¿Qué podemos hacer?

Si vemos dentro de nosotros y a nuestro alrededor los signos que antes he descrito, la Iglesia, nuestra madre y maestra, además de la medicina a veces amarga de la verdad, nos ofrece en este tiempo de Cua-

resma el dulce remedio de la oración, la limosna y el ayuno. El hecho de dedicar más tiempo a la oración hace que nuestro corazón descubra las mentiras secretas con las cuales nos engañamos a nosotros mismos, para buscar finalmente el consuelo de Dios. Él es nuestro Padre y desea para nosotros la vida.

El ejercicio de la limosna nos libera de la avidez y nos ayuda a descubrir que el otro es mi hermano: nunca lo que tengo es sólo mío. Cuánto desearía que la limosna se convirtiera para todos en un auténtico estilo de vida. Al igual que, como cristianos, me gustaría que siguiésemos el ejemplo de los Apóstoles y viésemos en la posibilidad de compartir nuestros bienes con los demás un testimonio concreto de la comunión que vivimos en la Iglesia...

El ayuno, por último, debilita nuestra violencia, nos desarma, y constituye una importante ocasión para creer. Por una parte nos permite experimentar lo que sienten aquellos que carecen de lo indispensable y conocen el aguijón del hambre; por otra, expresa la condición de nuestro espíritu, hambriento de bondad y sediento de la vida de Dios.

El ayuno nos despierta, nos hace estar más atentos a Dios y al prójimo, inflama nuestra voluntad de obedecer a Dios, que es el único que sacia nuestra hambre.

Querría que mi voz traspasara las fronteras de la Iglesia Católica, para que llegara a todos ustedes, hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a escuchar a Dios. Si se sienten afligidos como nosotros, porque en el mundo se extiende la iniquidad, si les preocupa la frialdad que paraliza el corazón y las obras, si ven que se debilita el sentido de una misma humanidad, únense a nosotros para invocar juntos a Dios, para ayunar jun-

tos y entregar juntos lo que podamos como ayuda para nuestros hermanos.

El fuego de la Pascua

Invito especialmente a los miembros de la Iglesia a emprender con celo el camino de la Cuaresma, sostenidos por la limosna, el ayuno y la oración. Si en muchos corazones a veces da la impresión de que la caridad se ha apagado, en el corazón de Dios no se apaga. Él siempre nos da una nueva oportunidad para que podamos empezar a amar de nuevo. Una ocasión propicia será la iniciativa “24 horas para el Señor”, que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de reconciliación eucarística. En este 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo, inspirándose en las palabras del Salmo 130,4: “De ti procede el perdón”. En cada diócesis, al menos una iglesia permanecerá abierta 24 horas seguidas para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental.

En la noche de Pascua reviviremos el sugestivo rito de encender el cirio pascual: la luz que proviene del “fuego nuevo” poco a poco disipará la oscuridad e iluminará la asamblea litúrgica. “Que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas en nuestro corazón y de nuestro espíritu”, para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús: después de escuchar la Palabra del Señor y de alimentarnos con el Pan eucarístico nuestro corazón volverá a arder de fe, esperanza y caridad.

Los bendigo de todo corazón y rezo por ustedes. No se olviden de rezar por mí.

*Vaticano, 1 de noviembre de 2017
Solemnidad de Todos los Santos*



CUARESMA TIEMPO DE ENCUENTRO CON EL SEÑOR

Todos sabemos que la Cuaresma es tiempo de penitencia que se inicia el miércoles de ceniza, porque la ceniza va estrechamente unida a lo que hacían los hebreos, es decir, cuando querían hacer penitencia se vestían con áspero paño, llamado cilicio, y se cubrían la cabeza con ceniza. Recordemos la historia de Judit, que antes de emprender la ardua empresa para liberar al pueblo de Betulia, hizo penitencia. Entró en su oratorio para rezar y se cubrió de ceniza y cilicios, para implorar la protección del cielo (Cf. Judit, 9-1 y sig.).



También recordemos que, por la predicación de Jonás, encontramos que el Rey se cubrió con ceniza y mandó al pueblo que vistiera de saco, se cubriera con ceniza y que ayunara durante tres días, para que Dios tuviera misericordia de la ciudad de Nínive, y les perdonara.

En la Iglesia, los penitentes públicos arrepentidos, confesaban sus culpas y se vestían de saco y cubrían su cabeza con ceniza, y se retiraban a una abadía para hacer penitencia durante cuarenta días, porque en realidad, durante ese tiempo quedaban excluidos de la participación de la liturgia eucarística de la Iglesia, hasta haber cumplido su periodo de penitencia. Esto era la penitencia pública que la Iglesia imponía para los que habían cometido pecados graves y que todo el mundo conocía. Precisamente esta penitencia comenzaba el miércoles de ceniza. Al desaparecer la penitencia pública, somos todos los cristianos los que, simbólicamente, nos acercamos para recibir la ceniza, para purificar nuestras almas, como preparación para celebrar el gran misterio de la muerte y resurrección de Cristo. Después, en el Jueves Santo, los penitentes volvían a la Iglesia para participar de toda la Liturgia.

Ahora nosotros, en la Iglesia, somos el nuevo pueblo penitente que se acerca a recibir la ceniza, que nos recuerda nuestro origen, es decir, “que Dios

hizo a Adán del barro de la tierra”, pero al mismo tiempo le infundió su espíritu, un alma inmortal. Un alma inmortal que no morirá sino que vivirá eternamente.

La Cuaresma es pues, para nosotros los cristianos, un momento fuerte de oración, de búsqueda, para ir al encuentro del Señor a través de la limosna, de la oración y del ayuno. La oración es para ir descubriendo y profundizando con afecto, con cariño, con delicadeza, la persona de Jesús, que quiso hacerse uno de nosotros, confundiéndose con los pecadores que bajaban a recibir el bautismo de Juan en el río Jordán.

La limosna es darnos a nosotros mismos en el servicio a nuestros hermanos. Es la caridad que hemos de ejercer con nuestro prójimo. Renovar nuestra compasión con los que sufren, y acompañarles en su día a día, compartiendo con ellos el amor de Dios, que es incondicional. Tal vez habría que empezar a ser pacientes con nosotros mismos, para comprender mejor a los demás.

Podríamos decir que, ejerciendo la caridad y la oración, ya entra el ayuno, porque el ayuno nos hará alejarnos del pecado, para poder socorrer a los que tienen necesidad.

Seamos conscientes, pues, de la Cuaresma, acercándonos al sacramento de la reconciliación. Es una búsqueda constante de ir al encuentro con Dios, por que Él es Padre cariñoso, siempre nos espera para darnos un abrazo, a través de su Hijo Jesucristo, hecho hombre para salvarnos, haciéndose, Él mismo, camino para llevarnos a su Padre. Como Jesús salió del Padre, vino al mundo, y volvió al Padre, el día de la resurrección, así nosotros salimos del Padre y volveremos a Él al final de nuestra vida. Dice San Pablo: “Buscad las cosas de arriba y no las de la tierra”.

SOR M^a DOLORES PEREZ OSC

UNA PEREGRINACIÓN CUARESMAL PASCUALINA VILA-REAL-TORREHERMOSA

Cuaresma de 1918, año en el que celebramos el IV Centenario de la Beatificación de San Pascual Baylón. Aunque la Canonización eclipsa la Beatificación, sin embargo es fuente preciosa de información y sabiduría para la vida del Santo, a la que en el proceso de canonización se les suman todos los demás factores realizados. Así, que bueno es celebrar aquello que nos muestra los hechos y el camino de la santidad, lección para todos nosotros y acicate para el nuestro. En los artículos de este año procuraremos sacar lecciones de los hechos relacionados con este acontecimiento de la Beatificación de San Pascual Baylón.

San Pascual Baylón nos deja escrito en sus Opúsculos (*Proemio/Tratadico*) que *“cuando los santos profetas habían denunciado las excelencias divinales del Salvador, luego en un punto su espíritu se arrebatava en loor de Dios y su deseo de verlo en tanto grado que salían de sí mismos y después, cuando pensaban cómo sería por los hombres desconocido y mal recibido y perseguido y muerto, habían tanto dolor en sí mismos y tanta compasión de sus dolores y vituperios que casi desfallecían en sí mismos”*.

Pues, bien, en el tiempo de Cuaresma quiéramos revivir de una manera reflexiva esta realidad, tal como nos describe nuestro Santo lo hacían los antiguos profetas y él mismo con gran austeridad, dedicándonos con mayor empeño a convertir nuestros corazones hacia Aquel que se convirtió en uno de nosotros, anonadándose hasta el extremo de acoger nuestras cruces y miserias para salvarnos del pecado. Este tiempo, con su vivencia efectiva, nos hace entrar en el misterio de

Cristo, Dios y hombre verdadero, rostro de la Misericordia del Padre, Siervo de Dios, pobre entre los hombres y único Salvador. La Cuaresma nos hace comprender este camino de vida que Jesús ha abierto ante nosotros para que podamos seguirle a Él que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Entrando de lleno en la Cuaresma, solemos buscar medios vehiculares para caminar por ella, acercándonos a la puerta de la oración, el ayuno y abstinencia, la penitencia, el sacrificio, la limosna y tantas otras prácticas, especialmente la recepción frecuente de los Sacramentos de la Confesión y de la Eucaristía, que aunque siempre están a nuestro alcance, en estos días parece que se hacen más cercanos a nuestro espíritu penitente y a nuestro cuerpo necesitado de dominio y sacrificio, siendo su práctica aliciente, empuje y ánimo para vivir los sentimientos de Cristo camino del Calvario.

Hace nueve años que la Muy Ilustre Cofradía de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Señora de la Soledad de Vila-real, el sábado que antecede al III Domingo de Cuaresma, se desplaza, en Peregrinación Cuaresmal Pascualina, a Torrehermosa, cuna de nuestro Santo Lego. Este ejercicio piadoso cuaresmal lo hacemos los cofrades de la Sangre, acompañados por cofrades de casi todas las Hermandades y Cofradías de Semana Santa del mismo Vila-real y otras de las Alquerías del Niño Perdido y de Alfondeguilla, abierta siempre toda iniciativa de la Sangre a la participación y vivencia del que siente que la Cruz de Cristo es la propia y tiene ansias y puede acompañarlo en un Viacrucis Pascualino por



el pueblo, pequeño si queréis, pero grande en efluvios de Eucaristía, manifestados desde su infancia por el niño Pascual Baylón Yubero, que a gatas salía de su casa para llegar ante el Sagrario de Ntra. Sra. la Blanca y mirar, ensimismado en un juego de oración de infante, al buen Jesús que empezaba a ser su imán, vida y sustento. A esta jornada se unen todos los vecinos de Torrehermosa y otros venidos de pueblos colindantes y aún de la misma Zaragoza, nacidos en aquella o devotos de nuestro Santo.

La fidelidad de los asistentes, que no mengua sino crece cada año, ha posibilitado el protocolo religioso de la devoción con la que se vive dicho día en hermandad verdadera y en la piedad del camino de la Cruz. Porque el desarrollo de la jornada se reduce en la parte primera e importante, al ejercicio del Camino de la Cruz, el Viacrucis, al que sigue la Santa Misa, ya en el comienzo de la tarde, cuando la liturgia nos adentra en los textos del III Domingo de Cuaresma en el correspondiente Ciclo, para terminar con la veneración de la Reliquia de San Pascual, que se guarda en la Iglesia parroquial de Torrehermosa.

Pero, ¿tiene algo de especial este Viacrucis que celebramos en Torrehermosa? Al acudir al pueblo de San Pascual, lo hacemos con la devoción al santo y de él hemos querido aprender a vivir el misterio del camino de la Cruz, precisamente en la Cuaresma que nos encamina al Triduo Pascual de nuestra Redención. Por eso, lo que preparamos con más afecto y devoción para aquella Iª Peregrinación Pascualina Cuaresmal fue el texto del Viacrucis; a mano teníamos, como tenemos, los escritos del santo Lego, llamados “Opúsculos”, en la edición del P. Salas y en la del Profesor D. Pascual Chabrera Calpe, estudioso villarrealense, bien preparado en devoción y en conocimiento de dichos escri-

tos, de los que tomamos licencia para aprovechar aquello que, en su piedad, S. Pascual copiaba o escribía de propio: “*para mi recreación espiritual, el cual saqué de muchos libros santos fielmente*” (Proemio).

Leyendo, relejendo y estudiando los Opúsculos pascualinos junto con otros textos del mismo ejercicio cuaresmal, así como de las oraciones litúrgicas de las misas de este tiempo, fuimos confeccionando las catorce estaciones dejándonos guiar por el mismo San Pascual, que, seguro, puso todo su entusiasmo para que procurásemos llevar al papel lo que en realidad él iba a despertar en la devoción de los que lo viviesen por las calles de su querida Torrehermosa. Quedó el Viacrucis terminado en el ordenador y para aquel año pasó a la imprenta en una edición, parte para los peregrinos y otra parte para la Basílica de San Pascual en Vila-real; la primera quedó en manos de los que primero la practicaron y la segunda se vendió en la tienda de recuerdos de la misma Basílica; otra edición, a cargo de la Regiduría de Tradiciones del Ayuntamiento de Vila-real, se puso en el afecto de todos más adelante.

En el transcurso de estos años y movidos por las ansias de muchos por participar en las estaciones, encarnando personajes de las mismas, que se uniesen a la presencia desde el primer año de la Guardia Romana y del Nazareno penitente, hemos ido transformando en escenas vivas, teatralizadas con sencillez y buscando la devoción que entra por los ojos y la proximidad en el acto, el texto de las primeras, siempre respetando la “reflexión de San Pascual”, en cada una de ellas. Este año, en la IXª Peregrinación, han quedado todas, menos dos, armonizadas en escenas con personajes bíblicos del Viacrucis, Viacrucis pascualino que nos lleva por este camino de Cruz para encontrarnos inmersos en los días santos de la Pasión y Muerte del Salvador.

Para la Xª Peregrinación Cuaresmal pascualina, todas las estaciones se presentarán con los diferentes personajes que darán vida a la devoción de los fieles, subiendo y recorriendo con piedad este “Calvario de Torrehermosa”.

Oigamos a San Pascual en la lección que nos da en sus Opúsculos (I, cap. VIII) al meditar sobre la Cruz, animándonos a reflexionar con él en la Segunda Estación de nuestro Viacrucis pascualino, cuando condenado por Pilatos, Jesús carga la cruz sobre sus hombros:

“Sin la Cruz, nuestro espiritual deleite y gracia celestial, viene a convertirse en una inhabilidad tal, que no se puede decir. Pero, traída la Cruz sobre sí con paciencia, por acatamiento del amor divino, merece premio perdurable.

Este perfecto amor fija por entero, por el ejercicio de muchas penas y diversos dolores, en la Cruz de Jesucristo a la criatura, retocada del divino amor. Y la Cruz, en esta forma amada, alumbra, fortifica, dilata e inflama al alma en este perfecto amor.

El amor sin Cruz y la Cruz sin amor, no los puedo yo alabar con palabras ni con afectos encendidos del alma. Más, alabo con sumo grado la Cruz hecha de Amor y el Amor engendrado en la Cruz.”

Los devotos que escuchan estas palabras, escritas por San Pascual con la unción del santo que nos da a conocer su estado de unión con Jesús cargando la Cruz de toda la humanidad, entramos reverentemente en la reflexión de la segunda estación, a la que nos ha acompañado, con humildad, con sencillez, pero con la fuerza del maestro espiritual, nuestro humilde Lego, del que oímos cantar en los Gozos:

*“De ciencia infusa dotado,
siendo Lego sois Doctor;
Profeta y predicador;*

teólogo consumado:

*De alcanzar ciencia abogado
al humano entendimiento.”*

No nos resulta extraña la opinión que tenía de él el santo Arzobispo de Valencia, San Juan de Ribera, Patriarca y Virrey, cuando decía: “*¡Este pobrecito lego nos da a todos verdaderas lecciones de teología y de santidad!*” ¿Cómo no nos las ha de dar también a nosotros y en nuestros días?

Este año, en la IXª Peregrinación Cuaresmal Pascualina, los peregrinos salidos de Vila-real, del Sepulcro martirizado de San Pascual Baylón, los que se nos unieron de los pueblos lindantes y aquellos que encontramos en la misma Torrehermosa, vecinos del pueblo o de otros pueblos aragoneses, al revivir los afectos piadosos de nuestro santo en las catorce estaciones del Viacrucis, lo hacíamos con la conciencia de entrar en el año en el que conmemoramos el IV Centenario de su Beatificación.

La fama de santidad que tenía ya en vida el bendito Lego, que moría en Vila-real el 17 de mayo de 1592, adorando al Santísimo Sacramento del altar, crecía y crecía tal como pasaba el tiempo, de manera que “*un año después de su muerte, los ediles de Vila-real se preocuparon de que se perpetuase su memoria; la iniciativa de inquirir sobre su vida mediante los Procesos de Beatificación y Canonización, fue precocísima y partió de la autoridad civil; así en noviembre del mismo año de su muerte, el Justicia, Jurados y Síndico de la Villa mandaron a Tortosa al notario Juan Jordá, con el fin de que entregase al Obispo, D. Gaspar Punter, de la misma la petición, que en nombre de todo Vila-real le dirigían, para que se comenzase la investigación sobre la vida y milagros del siervo de Dios, fray Pascual*”. (S. Pascual Baylón, del P. Rambla o.f.m. cap. XIX, págs. 242 ss).



RVDO. D. JOAQUÍN GUILLAMÓN

Es la primera vez que me dirijo a todos vosotros, devotos de San Pascual, a través de este medio tan importante y necesario como es el “Boletín Informativo”, más conocido como la revista SAN PASCUAL.



Quisiera que estas letras, fueran sobre todo un instrumento de acercamiento para todos a Jesucristo, presente en la Eucaristía a partir de la devoción a San Pascual; también para aquellos que se sienten o están alejados de Dios o de la Iglesia; para ellos también es la Salvación.

Dos realidades: Jesús-Eucaristía y San Pascual, inseparables y muy presentes en la Basílica dedicada al Santo.

La revista SAN PASCUAL es, y debe ser el vínculo de unión con tantas y tantas personas que desean por una parte estar al corriente de lo que ocurre en la Basílica, como en disponer de un cauce de formación, especialmente en todo lo referido a la Eucaristía y a nuestro Santo.

Conmemoramos este año el IV Centenario de la Beatificación de San Pascual por el Papa Pablo V en 1618.

En una beatificación, lo que se reconoce es que alguien ha entrado en el cielo y puede interceder por aquellos que rezan en su nombre. Al nombrar a alguien beato, la Iglesia reconoce que ha llevado una vida virtuosa y santa y puede en consecuencia ser venerado públicamente.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, nos dice que

“el recuerdo de los mártires y de los demás santos que llegados a la perfección por la multiforme gracia de Dios y habiendo ya alcanzado la salvación eterna, cantan la perfecta alabanza a Dios en el cielo, e interceden por nosotros... al celebrar el tránsito de los santos de este mundo al cielo, la iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo, propone a los fieles sus ejemplos, los cuales atraen a todos por Cristo al Padre, y por los meritos de los mismos implora los beneficios divinos”.

Todo lo expuesto arriba, se palpa en la Basílica: cuánta gente que se acerca a la Real Capilla para pedir la intercesión de San Pascual; cuántos fieles que pasan largos ratos de oración silenciosa delante de Jesus-Eucaristía.

Solo en ese clima de oración podremos escuchar las palabras del Maestro:” Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt.5, 48). Nos recuerda el Concilio (LG 39) “en la Iglesia, todos, estan llamados a la santidad, según aquello del Apóstol:” esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación”.

No hay que hacer cosas extraordinarias, más bien hacer que lo ordinario de cada día se convierta en extraordinario por la aceptación de la voluntad de Dios, con esa fe que Él nos ha dado.

Contamos con la ayuda e intercesión de San Pascual.

JOAQUÍN GUILLAMÓN ALCÓN
Capellán-Prior.

Se iniciaba así el llamado Proceso Diocesano, que a requerimiento del Obispo de Tortosa se practicó en Vila-real, Benicarló, Torrehermosa, Valencia, Gancía, Villena, jumilla, Elche, Almansa, Yecla, Orihuela, Monforte del Cid y Callosa.

El 8 de febrero de 1605 el Proceso Diocesano se mandaba al papa Paulo V y la Sagrada Congregación lo examinaba y encontraba digno de que se incoasen los Procesos Apostólicos en nombre del papa. El 17 de mayo de 1617 fue presentada la relación favorable al papa, que ya estaba muy bien dispuesto para la beatificación del bendito fray Pascual, del cual tenía una Imagen-estampa con aureola en su dormitorio, aún estando prohibidas las imágenes antes de la beatificación. Así con el Breve “In sede Principis”, fechado en Santa María la Mayor de Roma, el día 19 de octubre de 1618, le declara Beato, mandando que su fiesta se celebre el 17 de mayo, en su feliz tránsito.

San Pascual siempre nos sorprende en los acontecimientos de su vida y después en los de su muerte y glorificación. Tocante a la beatificación que este año conmemoramos, los procesos Apostólicos fueron presentados al papa Paulo V precisamente el día 17 de mayo de 1612, o sea el día en que se conmemoraba su muerte, adorando la Eucaristía. Cuando el papa determinó proceder a la Beatificación, fue un 19 de octubre de 1618, día en que se conmemora la fiesta de San Pedro de Alcántara, el fundador de la orden alcantarina a la que pertenecía San Pascual. Y ¿no es una gran alegría y gran lección para nosotros, el que la vida de San Pascual esté marcada por la devoción a la Virgen María, en los títulos de Santa María la Blanca en Torrehermosa, Nuestra Señora de la Sierra, Santa María de Huerta, otros muchos títulos en los conventos donde residió y especialmente el último en Vila-real, el de Ntra. Sra. del Rosario y que

el Breve de Beatificación esté fechado y promulgado por el papa Paulo V precisamente en Santa María la Mayor de Roma?

Nuestra Peregrinación Cuaresmal Pascualina, el Ejercicio del Viacrucis, siguiendo las reflexiones de San Pascual, nos introducen en el año del IV Centenario de su Beatificación. Nos ocuparemos de los acontecimientos que se derivaron de dicha beatificación en Vila-real y en Torrehermosa, siguiendo los escritos que nos los relatan para nuestra memoria y de ello cosecharemos mayor alegría para nuestra devoción.

Que nos sirva de provecho espiritual aquello que hemos escrito sobre esta peregrinación cuaresmal de la Muy Ilustre Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y de Ntra. Sra. de la Soledad, que el Santo conocería en sus días del convento de Ntra. Sra. del Rosario en Vila-real. Estoy por no dudar del apoyo que prestaría el bueno de San Pascual a aquellos cofrades de la Sangre, a los que vería hacer, además de las procesiones y escenas de la Pasión en las mismas, viviendo los días de la Semana Santa, obras de misericordia con los enfermos y los difuntos de nuestro pueblo; seguro que cuando podía se unía a ellos en estas santas obras y ¡cómo les pediría que fuesen a esta o aquella casa donde él sabía que había un enfermo necesitado de ayuda, de consuelo y de remedio espiritual!

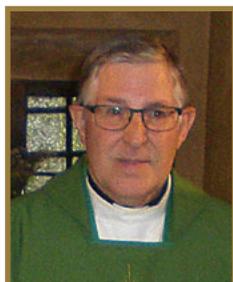
Vivamos, pues, este año las lecciones de la Beatificación de San Pascual Baylón, con las cuales podremos ayudar a Jesús a llevar la Cruz, la cruz de nuestro prójimo y nuestra propia cruz.

MN. VICENT GIMENO I ESTORNELL
Prior de la Sangre y Ntra. Sra. de la Soledad
Rector de la Capilla Episcopal del
Stmo. Cristo del Hospital
Adscrito de la Arciprestal S. Jaime de Vila-real.



RVDO. D. JOAQUÍN GUILLAMÓN

Es la primera vez que me dirijo a todos vosotros, devotos de San Pascual, a través de este medio tan importante y necesario como es el “Boletín Informativo”, más conocido como la revista SAN PASCUAL.



Quisiera que estas letras, fueran sobre todo un instrumento de acercamiento para todos a Jesucristo, presente en la Eucaristía a partir de la devoción a San Pascual; también para aquellos que se sienten o están alejados de Dios o de la Iglesia; para ellos también es la Salvación.

Dos realidades: Jesús-Eucaristía y San Pascual, inseparables y muy presentes en la Basílica dedicada al Santo.

La revista SAN PASCUAL es, y debe ser el vínculo de unión con tantas y tantas personas que desean por una parte estar al corriente de lo que ocurre en la Basílica, como en disponer de un cauce de formación, especialmente en todo lo referido a la Eucaristía y a nuestro Santo.

Conmemoramos este año el IV Centenario de la Beatificación de San Pascual por el Papa Pablo V en 1618.

En una beatificación, lo que se reconoce es que alguien ha entrado en el cielo y puede interceder por aquellos que rezan en su nombre. Al nombrar a alguien beato, la Iglesia reconoce que ha llevado una vida virtuosa y santa y puede en consecuencia ser venerado públicamente.

La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, nos dice que “el

recuerdo de los mártires y de los demás santos que llegados a la perfección por la multiforme gracia de Dios y habiendo ya alcanzado la salvación eterna, cantan la perfecta alabanza a Dios en el cielo, e interceden por nosotros...al celebrar el tránsito de los santos de este mundo al cielo, la iglesia proclama el misterio pascual cumplido en ellos, que sufrieron y fueron glorificados con Cristo, propone a los fieles sus ejemplos, los cuales atraen a todos por Cristo al Padre, y por los meritos de los mismos implora los beneficios divinos”.

Todo lo expuesto arriba, se palpa en la Basílica: cuánta gente que se acerca a la Real Capilla para pedir la intercesión de San Pascual; cuántos fieles que pasan largos ratos de oración silenciosa delante de Jesús-Eucaristía.

Solo en ese clima de oración podremos escuchar las palabras del Maestro:” Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt.5, 48). Nos recuerda el Concilio (LG 39) “en la Iglesia, todos, estan llamados a la santidad, según aquello del Apóstol:” esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación”.

No hay que hacer cosas extraordinarias, más bien hacer que lo ordinario de cada día se convierta en extraordinario por la aceptación de la voluntad de Dios, con esa fe que Él nos ha dado.

Contamos con la ayuda e intercesión de San Pascual.

JOAQUÍN GUILLAMÓN ALCÓN
Capellán-Prior.

UN RETABLO CERÁMICO DE SAN PASCUAL DESAPARECIDO EN NUESTRA CIUDAD

Pocos son los retablos cerámicos dedicados a nuestro Santo que existen bien en las capillas callejeras de nuestra ciudad o su término municipal, tan pocos son, concretamente seis, que uno de ellos ha desaparecido recientemente desde que los catalogamos todos en el año 2012.

El retablo desaparecido, que ahora presentamos podríamos datarlo entre 1920-1930, la obra, que aunque no presenta marca de fábrica, ni firma de autor, se puede afirmar que salió de algún taller de la vecina localidad de Onda.

Tiene formato vertical y unas dimensiones aproximadas de 40 x60 cm. Su composición está formada por seis azulejos de 20x20cm. En su elaboración se utilizó la técnica tradicional de estos casos: azulejo plano esmaltado, dibujo estarcido y pintado a mano.

La iconografía nos muestra a San Pascual arrodillado en oración en medio del campo adorando la Eucaristía. El ceramista anónimo nos presenta aquí a San Pascual como un joven barbilampiño, de cabellos cortos y oscuros, con el rostro juvenil y ligeramente ladeado hacia su derecha cuya mirada la dirige en éxtasis hacia el Santísimo Sacramento, mientras mantiene los brazos extendidos con las palmas de las manos abiertas en señal de intensa oración.

Viste el Santo el hábito de la orden alcantariña, con capa o manto corto que sujeta a la altura del cuello llevando capucha a la espalda. Ciñe el hábito con el cordón franciscano con solo dos nudos que le cae a su derecha, engarzado al cordón en su cintura lleva colgando el rosario o corona franciscana. En la posición de rodillas en la que se encuentra el santo el hábito deja asomar



el pie izquierdo del santo que calza sandalia. A los pies del santo sobre una roca, el sombrero de paja y el cayado, tradicional simbología Pascualina. También como alegoría del antiguo oficio del santo aparecen alrededor del mismo cuatro ovejas. Para darle más realismo al paisaje el ceramista ha colocado en perspectiva un árbol de somero follaje a la izquierda del santo.

En la parte superior del retablo, a la derecha del santo, sobre una nube que le hace de peana acompañado de cinco querubines aparece el Santísimo Sacramento, en una custodia de las denominadas tipo sol, en cuyo centro aparece el viril blanco. De la misma custodia parte un haz de luz amarillento que ilumina el rostro del santo.

No se aprecia firma del autor ni marca de fábrica. En la parte inferior del retablo, una cartela blanca del mismo tamaño de anchura que el propio retablo, en la misma aparece escrita en color azul cobalto la leyenda: SAN PASCUAL BAILÓN. Se enmarca el mismo con una gruesa línea azul cobalto.

El retablo estaba ubicado en la fachada de una alquería que lindaba en la carretera Viver-Puerto de Burriana (CV-115), Km. 4,5, de la partida Carinyena de nuestro término municipal. Al realizarse últimamente obras de ampliación de este vial, la citada alquería ha sido



derribada, desapareciendo la misma y con ello la consiguiente desaparición también del retablo que ahora presentamos.

Este retablo de San Pascual, junto con otro de idénticas dimensiones y datación dedicado a la Virgen de Gracia, se encontraban adosados sin hornacina alguna ni guardapolvo en la fachada de la alquería. El retablo de San Pascual a la derecha de la puerta de entrada, el de la Virgen de Gracia a la izquierda. Puede ser que el antiguo propietario de la alquería, con la colocación de las dos imágenes, patronos de Vila-real, quiso su propiedad tuviera el privilegio de dar

la despedida o bienvenida al caminante, según que dirección éste caminaba, porque la alquería estaba situada justo al límite del término municipal de Vila-real, justo al lado de la burrianense acequia de La Tanda.

PASCUAL LUIS SEGURA MORENO

Bibliografía:

Segura Moreno, Pascual Luis; Tirado Gimeno, Pascual, "La imatge de la Gràcia. Aproximació a la iconografia de la Verge de Gràcia a Vila-real", Cadafal, Vila-real, setembre, 1982, p 34-36.

Segura Moreno, Pascual Luis; Falomir Ventura, Carmela; Adsuara Llorens, Leandre, "Els panells ceràmics devocionals de Vila-real. Premi Jaume I d'assagis Ciutat de Vila-real 2011. pg.178-181.

LOS CONGRESISTAS A VILLARREAL

Como remate de las fiestas celebradas en Barcelona, se organizó una peregrinación a Villarreal, para tributar un caluroso homenaje al celestial Patrono del Congreso Eucarístico, San Pascual Baylón, con motivo de inaugurarse el camarín, donde reposarán los restos de San Pascual, en el nuevo templo, que se construye en el mismo lugar en que fue profanado el cuerpo de nuestro Santo por las turbas marxistas.

Llegada de la Peregrinación Franciscana

Desde antes de las seis de la tarde del día 2 de junio, día en que llegaba la peregrinación de Barcelona, comenzó a concentrarse en la estación un gentío incalculable, y alrededor de las seis y media, cuando llegó el tren, rebasaba ya la cifra de diez mil personas. En verdad puede decirse que se hallaba allí Villarreal entera, con sus autoridades.

El fervor de esa muchedumbre que esperaba ansiosa a las dignidades de la representación franciscana, se desbordó, a la entrada del tren en agujas, en aclamaciones y vítores, que dieron al momento una emoción extraordinaria, y que se reprodujeron al descender del tren el Rvmo. Padre Agustín Sépinski, General de los franciscanos. Con él llegaron el M. Rvdo. P. Fr. Ladislao Guim, Ministro provincial de la seráfica Provincia de San Salvador de Horta de Cataluña; el Excmo. y Rvdm. Padre Buenaventura de Uriarte, Vicario apostólico de Ucayali (Perú); Excmo. y Rvdm. Padre Fray León Villuendas, obispo de Teruel; Excmo. y Rvdm. Dr. D. Vicente Enrique y Tarancón, Obispo de Solsona; Reverendísimos Padres provinciales de la Orden Franciscana de Madrid, Granada y Valencia; Custodio provincial de Andalucía de la misma Orden, Padre Madariaga, Definidor general de la Orden; Padre Mendía, Comisario nacional de la Venerable Orden Tercera; Padres Pou y Antolín, catedráticos del Ateneo de San Antonio, de Roma; Padre Oltra, redactor de Verdad y Vida, de Madrid, y El Excmo. Arzo-

bispo de Atenas, Dr. Kalabassi, Exarca de los católicos griegos.

Hora Santa y Vigilia Eucarística

Después de rezado el Santo Rosario, el M. Rvdo. Padre Joaquín Sanchis, Provincial de los Franciscanos de Valencia, con su palabra fácil y llena de unción espiritual dirigió la Hora Santa, comentando la institución eucarística en la última Cena, y cómo desde entonces las almas han tendido sus vuelos de paloma hacia ese Cristo oculto tras los velos del Pan de Vida. Y entre ellas destaca, en lugar preeminente, este Santo que por los caminos de la humildad y del candor, supo merecer, por sus ardores seráficos, el honroso título de Patrono Universal de los Congresos y Obras Eucarísticas.

A medianoche celebró la Misa de final de Hora Santa el M. Rvdo. P. Ladislao Guim, Provincial de los Franciscanos de Cataluña, que fue a la vez de Comunión general.

Misas de Comunión

A las ocho de la mañana se celebraron simultáneamente tres Misas de Comunión General, las cuales fueron concurridísimas. En la Arciprestal, el Rvdm. Padre León Villuendas, Obispo de Teruel; en San Pascual, el Rvdm. P. Agustín Sépinski, Ministro general de la Orden Franciscana, y en la iglesia de los Padres Franciscanos Monseñor Kalabasi, Exarca de Grecia y Arzobispo de Atenas, el cual celebró en rito bizantino, y comulgaron los fieles en las dos especies.

Inmensas muchedumbres se acercaron a recibir el pan de los Ángeles; era ello ya un feliz presagio de lo que tenía que ser la fiesta.

El Solemne Pontifical

Se formó la comitiva oficial, en la que destacaban todas las autoridades y representaciones figurando el representante del Caudillo, Excmo.



Traslado de los restos de San Pascual desde la Arciprestal a la celda del convento de San Pascual en 1952.

Sr. Gobernador, en lugar preferente, emprendiendo la marcha hacia la Iglesia Arciprestal.

La llegada a la iglesia fue inenarrable, pues ya a la puerta del templo la muchedumbre era mucho más compacta, y en el interior, a duras penas la comitiva oficial pudo acercarse al presbiterio. El Jefe provincial y Gobernador civil, representante del Jefe del Estado, ocupó un sitial destacado en el presbiterio, al lado de la Epístola, en tanto las autoridades y representaciones provinciales y locales, presididas por el Sr. Alcalde de Villarreal, ocupaban sillones ante el presbiterio, en la parte delantera de la nave central.

Poco después llegaba a la iglesia el cortejo, en el que figuraban los seminaristas, escolanía carmelitana, Padres Franciscanos, Clero de Villarreal, Cabildo catedralicio de Tortosa y el Prelado de la Diócesis, Excmo. Dr. D. Manuel Moll, con los obispos de Solsona y Teruel Excmos. Sres. D. Vicente Enrique y Tarancón y Fray León Villuendas, cuya entrada en el templo fue saludada por el público con respetuosas manifestaciones de afecto, pasando los dos últimos Prelados a ocupar lugares en el presbiterio, al lado del Evangelio, en tanto en el de la Epístola se hallaba el Rmo. P. Sépinski, General de los franciscanos, con la nutrida representación de Provinciales de dicha orden, el Excmo. y Rvdmo. P. Luis de Uriarte, Vicario apostólico de Ucayali (Perú), y el Exarca de los católicos griegos, Monseñor Kalabasi. El Obispo de la Diócesis ocupó el sitial bajo dosel, en el lado del evangelio.

Inmediatamente se inició el solemne Pontifical, en el que ofició el Obispo de la Diócesis Dr. D. Manuel Moll y Salord, actuando de diácono, subdiáconos y prestes Canónigos del Cabildo catedralicio de Tortosa, y de maestro de ceremonias, el que lo es de dicha Catedral, Rvdo. D. José Camús. La capilla de la Arciprestal de Villarreal interpretó la misa Pontificalis (segunda), de Perosi, ratificando una vez más su excepcional calidad artística.

Sermón del Obispo de Solsona

Al Evangelio subió al púlpito el Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Vicente Enrique y Tarancón, que pronunció una cautivadora oración sagrada.

Grandiosa Procesión

Cuando se inició la procesión con la cruz alzada, la expectación y la emoción en las calles era indescriptible. En formación compacta desfilaron banderas y estandartes de todas las organizaciones piadosas de Acción Católica, junto a las cuales se alineaban los afiliados a las mismas en número crecidísimo, figurando también representantes de la Adoración Nocturna de Nules, Villavieja, Onda, Artana y Vall de Uxó, con sus respectivas banderas, así como terciarios franciscanos de Barcelona, Valencia, Carcagente y otras poblaciones.

A lo largo del cortejo procesional actuaban tres bandas de música y la banda de cornetas y tambores del Regimiento destacado en Castellón.

En artísticas andas desfilaron las imágenes de San Francisco de Asís y de San Pascual, y cerrando el cortejo figuraban las reliquias de nuestro Santo, colocadas en preciosa arqueta de plata, cuyas andas fueron llevadas, a cortos trechos, por los Excmos. Prelados, sacerdotes, religiosos franciscanos, carmelitas y de San Juan de Dios, autoridades, presidentes y directivos de organizaciones, Falange, Junta Pro Templo, personal de la revista San Pascual, obreros del Templo, peregrinos de Barcelona, Valencia, Castellón y vecinos de Torrehermosa y Alconchel. Daba guardia a los mismos una escuadra de la Guardia Civil y cuatro religiosos legos franciscanos hijos de Villarreal.

Precediendo las sagradas reliquias, y vestido de pontifical, con mitra-tiara y báculo, iba el Exarca de Grecia, Monseñor Kalabasi. Detrás de los sagrados restos y presidiendo la procesión, revestido también de pontifical, el Excmo. y Rvdmo. Padre León Villuendas,



obispo de Teruel, por delegación del Prelado de la Diócesis, que hubo de ausentarse, y a continuación figuraban los Excmos. Sres. Obispos de Solsona y de Ucayali (Perú).

Tras los Prelados figuraba D. Juan Flors García, padrino de la ceremonia, luciendo el uniforme de gala de Camarero de Su Santidad, siguiendo las representaciones corporativas, jerarquías locales, Consejo Provincial del Movimiento, autoridades provinciales y el Ilmo. Ayuntamiento bajo mazas. A la debida distancia marchaba luego, destacado, el Jefe provincial y Gobernador civil, camarada Luís Julve, representante de S.E. el Jefe del Estado, y por último las restantes jerarquías provinciales, con el Sr. Alcalde de Villarreal D. Vicente Peris Náchter, en el centro.

La multitud que presenciaba la procesión era excepcional, se calcula unas quince mil personas. Todos los balcones, calles y plazas estaban repletos de público, quedando libre tan sólo el espacio necesario para el desfile. La inmensa multitud ofrecía un aspecto impresionante.

Todos los corazones latían al unísono impulsados por el mismo afán de rendir a nuestro Santo un acto cumbre de reparación y desagravio por el bárbaro y sacrílego atentado perpetrado por la horda contra el sagrado cuerpo y Real Capilla.

Ha llegado el momento de exteriorizar ese noble sentimiento. Entran las reliquias en el recinto del Templo en construcción, las bandas de música interpretan el himno nacional y la multitud, grandiosa e imponente, da rienda suelta a la emoción y el entusiasmo, y truena un aplauso intenso, incalculable, que adquiere carácter apoteósico cuando las reliquias llegan al estrado levantado en sitio estratégico del recinto, desde cuya altura, dichas reliquias son divisadas por la gran multitud congregada. Aplausos, música y cánticos. No hay armonía musical, no puede haberla. No hay más que

una nota dominante, un sentimiento generoso y noble que hace explosión con sana violencia. Son gritos de amor y de fe que retumban en el espacio para que, cual saetas encendidas por el amor, lleguen veloces hacia el trono de gloria de San Pascual como un mensaje de los villarrealeses que quieren borrar el ultraje de aquel nefasto 13 de agosto de 1936.

Se logra el silencio, y el M. R. Padre Ladislao Guim Castro, Provincial de Cataluña, pronuncia un vibrante discurso, lleno de santas emociones, terminando con una exhortación a imitar a San Pascual en sus amores eucarísticos.

Acto seguido quedaron depositadas las reliquias en la Celda-camarín de San Pascual y empezaron a desfilar los fieles para venerarlas. Así ha sabido Villarreal testimoniar una vez más su amor fervoroso a San Pascual.

No cerraremos estas líneas sin tributar nuestro parabién sincero a los reverendos P. Guarcían de la Comunidad franciscana de la ciudad, Fr. Carlos Segura, a Fr. Antonio Marcet, encargado de las obras del nuevo Templo, a la Rvda. Comunidad de religiosas Clarisas guardianas del sepulcro de San Pascual. Al dinamismo entre ellos se debe en parte el éxito resonante de este férvido homenaje al celestial Patrono del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona.

Nota: Con este último capítulo en el que el Padre Ladislao Guim Castro O.F.M., dedica al Patrono del XXXV Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona: San Pascual Baylón, en el que nos narra la clausura del Congreso, con el traslado a Vila-real de los congresistas participantes, para asistir al solemne traslado de los restos recuperados de San Pascual, hasta su celda-oratorio del Convento, damos por finalizada esta sección que ha estado presente en nuestra revista durante los últimos años. Pensábamos que valía la pena que nuestros lectores conocieran estos escritos. Algunos todavía recordarán aquellos días históricos, especiales, vividos por nuestra ciudad en el año 1952. Otros, lo hemos leído, o nos lo han contado nuestros mayores. También las fotografías que existen del evento, son un buen testimonio. En definitiva aquél fue el acto solemne y final del Congreso, en que se restituía el glorioso Sepulcro de San Pascual, aquel que tanta fama y gloria dio a nuestro Vila-real.

P.C.M.



Clínica Oftamológica
Julián Boix Guerola

www.oftalmologojboix.com · C/ Carlos Sarthou, 5
Vila-real · Castelló · Tlf. 964 53 44 88

jardineria Gil

MIGUEL FOLCH GUIRAL · 690 230 834

**DISEÑO, PLANTACIÓN
Y MANTENIMIENTO DE JARDINES**



XVI CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE ROMA (ITALIA)



Vista de Roma.

Este Congreso se celebró los días del 1 a 4 de junio de 1905, bajo el pontificado del Papa San Pio X. Estuvo organizado por el Cardenal Respighi, Vicario de Su Santidad. Su Presidente fue el Cardenal-Arzbispo Monseñor Respighi y Heylen. Secretarios Generales fueron: Delcourt-Haillot, Rvdo. Esther Bouquerel y el obispo Jules Tiberghien.

El tema del estudio del Congreso fue: **Influencia de la Eucaristía en la sociedad moderna; las catacumbas, las obras de la Eucaristía, la impresión de la Eucaristía.**

San Pio X “el Papa de la Eucaristía” dispuso que el centro de la cristiandad rindiera un esplendoroso homenaje a Jesús Sacramentado; en esta ocasión memorable la

Roma eterna de los Pontífices, se revistió de sus mejores galas. Fue en este Congreso Eucarístico n.º XVI celebrado en Roma, donde participó por primera vez un Papa: Pio X.

Roma 1905

Esta ciudad, capital del imperio, que por ella se llamó romano, se convirtió después en la capital espiritual del mundo católico y hoy igualmente del pueblo italiano. Está situada a 22 kilómetros de la costa del mar Tirreno y sobre ambas márgenes del río Tíber. En el año 28 antes de Jesucristo, alcanzó, al parecer, 1.386.689 habitantes y hay en ella más de 400 iglesias abiertas al culto casi en su totalidad. Entre ellas destacan las monumentales basílicas de San Pedro del Vaticano, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor y la de San Pablo Extramuros.

La primera, como nadie ignora, es la mayor iglesia del mundo y tiene su origen en un modesto oratorio que el Papa San Anacleto hizo construir en el lugar del sepulcro de San Pedro.

Congreso:

Habían transcurrido veinticinco años desde el Congreso de Lille y la Obra iba a celebrarse en Roma, a los pies del Romano Pontífice. El Santo Padre había declarado que quería inaugurarlos personalmente con una misa en la Basílica de San Pedro, lo que tuvo lugar el día 1 de junio. En la tarde del mismo día se celebró un tríduo solemne en San Juan de Letrán, donde hizo uso de la palabra, en español, Monseñor Soler, arzobispo de Montevideo. En San Juan de Letrán es donde se conserva una de las más preciosas reliquias de la Mesa de la Cena.

Las reuniones de estudio y trabajo tuvieron lugar en la Basílica de los Doce Apóstoles y fueron presididas por el Emimo. Cardenal Respighi, Vicario de Su Santidad. Monseñor Heylen habló del jubileo de la Obra de los Congresos. René Tirzin y Godofrey Kurth mostraron la influencia que debe ejercer la Eucaristía sobre la civilización y fraternidad de los pueblos. Horacio Marucchi, que había pasado su vida en el estudio de los cementerios de Roma, dio una conferencia sobre las catacumbas romanas, donde se encuentran a cada paso los símbolos de la Eucaristía.

En la iglesia de San Claudio tuvo lugar del 4 al 6 de junio, un tríduo perpetuo. Los congresistas españoles, en su mayoría miembros de la Adoración Nocturna, tomaron la iniciativa de una noche de adoración en la iglesia del “Gesú”.

En la procesión de clausura asistieron unas cincuenta mil personas. Al llegar a la puerta de la Basílica de San Pedro, Pio X subió al trono portátil sosteniendo entre sus manos la

custodia. Luego que la hubo colocado en el altar de la Confesión y cantadas las oraciones litúrgicas, Su Santidad dio la triple bendición a todo el mundo.

Su Santidad Pio X eligió la ciudad de Roma en 1905, para el XVI Congreso Eucarístico Internacional, en la celebración del 25 Aniversario, para la consagración y el prestigio de los congresos. A pesar de los numerosos documentos papales que León XIII había hecho en su favor, todavía no se había celebrado ningún congreso en Roma.

Así el Papa, en 28 de febrero de 1905, dirigió un “breve apostólico” a toda la Cristiandad, invitándola a venir a la Ciudad Eterna para el Congreso Eucarístico y ofreciendo todos los beneficios espirituales a los peregrinos a los que él mismo se adhería.

Después el Cardenal Respighi, Vicario del Papa, mandó una carta a los obispos italianos, en la que Pio X, se comprometía a presidir las celebraciones de apertura y cierre del Congreso, y a participar en lo posible, en sus actividades.

El Comité Preparatorio elaboró un programa para que los peregrinos, después de haber participado en diversas celebraciones, pudieran visitar las diversas iglesias y capillas de la ciudad.

Se habían previsto tres sesiones que se ocupaban, respectivamente, del “Congreso Eucarístico y la Prensa”, “La Adoración de la Eucaristía” y de “Las Asociaciones Eucarísticas”. En el día de la Ascensión, unas cincuenta mil personas abarrotaron, con sus brillantes velas, la Basílica de San Pedro, en la celebración de la solemne apertura por el Papa Pio X. En la procesión inicial, el Santo Padre, acompañado de la corte papal, pasó entre los fieles en la “silla gestatoria” entre grandes aplausos.



Roma Fontana de Trevi.



Coliseo Romano.



Plaza de San Pedro.



Basílica 12 Apóstoles de Roma.



Basílica "San Juan de Letran".

Después de la celebración de la Hora Tercia comenzó el Pontifical, celebrándose con gran fervor, como correspondía a la apertura solemne del XVI Congreso Eucarístico Internacional. A las seis de la tarde en San Juan de Letrán, se inició un solemne triduo con las palabras pronunciadas por el Arzobispo Soler de Montevideo y con el tema “La influencia Social en torno a la Eucaristía”. Después del elocuente discurso, el Cardenal Satolli, Arzobispo de San Juan de Letrán, rodeado por el Capítulo y por muchos obispos, inició el canto de Vísperas celebrado con la bendición del Santísimo Sacramento.

Las primeras palabras del discurso de Monseñor Heylen en la segunda noche del triduo fueron “Para Iesum per Mariam”, a Jesús por María. Explicó que Roma estaba todavía marcada por el Congreso Mariano que había tenido lugar el mes de diciembre anterior. La Virgen, presente en el sacrificio de Cristo en la Cruz, es el modelo perfecto de un adorador de la Eucaristía, con su fe, su amor y su espíritu de sacrificio. No había ningún aspecto de la relación entre Cristo y María que, el hábil orador, se olvidó de estimular para el culto del Santísimo Sacramento entre los católicos del mundo. Al Final el Cardenal Serafino Vannutelli dio la bendición con el Santísimo Sacramento.

En la tercera noche, el obispo Balestra, primado y arzobispo de Cagliari en Cerdeña, Italia, predicó en la asamblea de delegados. El Cardenal Respighi, Vicario de Su Santidad, había ordenado que, durante el Congreso, todas las iglesias de Roma tuvieran la exposición del Santísimo. En la iglesia de San Claudio, en la Plaza Colonna, la exposición continuó hasta las 10 de la noche. Hubo allí un triduo predicado, así como en la iglesia de la Santa Cruz y la de Santa Elena. En la iglesia de San Joaquín, la sede de adoración y reparación eucarística de la Cofradía de los Corazones, se celebró la reunión del Congreso el día 5 de junio, a la que asistieron dos cardenales, seis obispos

y centenares de sacerdotes. Monseñor Lecot cardenal-arzobispo de Burdeos pronunció un discurso acerca de la devoción al Corazón Eucarístico de Cristo.

Las sesiones del Congreso se llevaron a cabo en la Basílica de los Doce Apóstoles, que ya había sido sede de las reuniones del Congreso Mariano.

En una plataforma erigida en el presbiterio estaban los retratos del Papa León XIII, como protector de los Congresos Eucarísticos y el glorioso San Pascual Baylón, como Patrono de los Congresos y de todas las Obras Eucarísticas.

Estas sesiones fueron presididas por el Cardenal Respighi y Mons. Heylen. En la primera fila estaban sentados los cardenales Vannutelli, The Format, Tripepi, Lecot, Taliani, Mathieu, Gennari, Macchi, Vives y Tuto, Martinelli, Marcos, y Crate de Cagliari. A su lado se sentaban otros sesenta obispos.

La bienvenida a la reunión estuvo a cargo del Cardenal Vicario Heylen, el cual, después de haber dado las gracias a los asistentes, tuvo palabras de recuerdo hacia M Philibert Vrau y Paul de Benque, que habían fallecido poco antes de la apertura del Congreso. Después del representante del Cardenal Fischer de Colonia, tomó la palabra René Bazin, un miembro de la Academia Francesa, y uno de los más grandes novelistas del momento, cuya actividad siempre estuvo a favor de la Iglesia. En su estilo característico desarrolló, entre los aplausos del auditorio, el tema de la Eucaristía como el único vínculo entre las distintas clases sociales. En el creciente espíritu del socialismo, existe el peligro en el futuro, para las diversas clases sociales, si no se contara con el signo de reconciliación que constituye la Sagrada Eucaristía.

G. Kurt, famoso historiador de la Universidad de Lieja, presentó una conferencia ma-



gistrar sobre: “Los orígenes de la civilización cristiana”, resumiendo de manera elocuente y convincente, tras largos años de estudio sobre la materia. Le siguió el cónsul estadounidense en Mallorca, un agustino y español, el cual presentó el estado de la devoción a la Eucaristía, respectivamente, en inglés y en español para los países de habla hispana. En la sesión de estudio se presentaron numerosos discursos e informes, pero, por falta de tiempo, muchos de ellos no se pudieron leer.

Entre estos informes se presentaron los significativos resultados de los Congresos Eucarísticos Españoles, la educación de los niños, la Eucaristía en la prensa de Europa y del Mundo y la propagación de la fe entre los pueblos de África, a través de la Obra de San Pedro Claver.

En las sesiones de estudio se pusieron en común los diferentes trabajos que se realizan en la Iglesia Católica sobre la Eucaristía, poniéndose de manifiesto un actual e interesante movimiento eucarístico internacional.

El Triduo solemne celebrado en San Juan de Letrán, la noche del 3 al 4 de junio, domingo, preparaba la misa de comunión general que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro. Después a las 11, el Santo Padre recibió en audiencia, en el salón del trono, a los miembros del Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos, junto con el “Comité del Imperio Romano”.

Después de las saludos habituales y enardecido por las palabras escuchadas, el Santo Padre tomó la palabra y dijo: “El objeto de su celo es el más sublime, el más eficaz, y el más tierno. El más sublime porque reúne en sí mismo toda la religión. El más eficaz porque es la fuente de la misericordia. Y el más tierno porque es el más querido de todos los amigos, siempre dispuesto a ofrecer sus beneficios entre nosotros”.

Uno de los actos más brillantes del Congreso tuvo lugar a las 5 de la tarde del domingo, estando la Basílica de San Pedro a rebosar de participantes. El Papa Pio X, en el trono erigido en la Cátedra de San Pedro, dirigió un discurso ardiente y emocionado, exhortando a todos al amor por la Eucaristía: “Por favor, les ruego a todos, recomienden a los fieles acercarse al Santísimo Sacramento”. “Debemos esforzarnos, en la medida de lo posible, abandonando nuestra pobreza y miseria, demostrar a Jesucristo nuestro agradecimiento. Será entonces cuando el cielo se abrirá sobre nosotros y descenderá la gracia y la misericordia de Dios, la paz, el amor y el bien universal”.

El martes día 6 de junio tuvo lugar la procesión de clausura del Congreso con el Santísimo Sacramento. Decenas de miles de personas se habían congregado, desde muy temprano, en la plaza de San Pedro para asistir a esta magna profesión de fe en la Eucaristía. La procesión comenzó a las cuatro de la tarde con el desfile papal de dignatarios, cardenales y un gran número de obispos y sacerdotes, representantes de las órdenes religiosas etc. La Capilla Sixtina estaba situada en el pórtico de la Basílica, donde el Papa Pio X, subiendo en un lugar destacado, tomó en sus manos la custodia con el Santísimo.

S.S. El Papa se inclinó ante el Santísimo en presencia de la multitud, y la custodia fue colocada en el altar de la Confesión bajo el baldaquino de Bernini. A continuación se entonó el “Te Deum” y finalmente Su Santidad dio la bendición al pueblo, mientras las trompetas resonaban bajo la gran cúpula de Miguel Ángel. El gentío asistente no pudo ocultar su entusiasmo por la gran solemnidad que acababa de vivir y que había resultado, el XVI Congreso Eucarístico Internacional de la Ciudad Eterna: Roma.

VIDA EN EL SANTUARIO

CELEBRACIONES Y CULTOS EN LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL

VIERNES 23 DE MARZO

Commemoración de los Dolores de la Virgen. A las 19 horas santa misa y Vía Crucis por el interior de la Basílica.

SÁBADO 24 DE MARZO

Vigilia del Domingo de Ramos, repique manual de campanas a las 12 del mediodía. A las 21'30 tendrá lugar la vigilia mensual de la Adoración Nocturna Femenina (ANFE).

DOMINGO 25 DE MARZO: DOMINGO DE RAMOS E INICIO DE LA SEMANA SANTA.

A LAS 11 horas misa del Domingo de Ramos, con la tradicional bendición de palmas y ramos de olivo, en la Plaza San Pascual y frente a su monumento. Habrán ramos a la entrada de la Basílica. También habrá confesiones antes de la celebración de la Eucaristía. Por la tarde a las 6'30 rezo del Santo Rosario, y a las 7 de la tarde Santa Misa seguida del Via Crucis por el interior de la Basílica.

Esta tarde tendrá lugar el traslado de los pasos de Semana Santa que se ubican en la Basílica, “La Oración de Jesús en el Huerto” y “La Santa Faz”.

28 DE MARZO, MIÉRCOLES SANTO

A las 19 horas Santa Misa en la Basílica. A continuación se procederá a la instalación del monumento para el Jueves Santo. Como viene siendo habitual, dicha instalación del monumento en la Basílica, corre a cargo de la Congregación de Hijas de María Inmaculada, presta siempre a la colaboración con el culto del Templo de San Pascual y que agradecemos sinceramente.

MONUMENTO DE JUEVES SANTO

Como en años anteriores, también éste de 2018, la Congregación de Hijas de María Inmaculada fue la encargada de la realización del monumento, para la colocación del Santísimo el día de Jueves Santo. Adjuntamos una fotografía de

dicho monumento, al mismo tiempo que le damos nuestras más expresivas gracias y nuestra enhorabuena a la Congregación.



29 DE MARZO: JUEVES SANTO

A las 5'30 de la tarde celebración de la Cena del Señor y procesión hasta el monumento. A partir de este momento seguirán las visitas de los fieles y los turnos de vela ante el Santísimo. A las 21'30 horas: Vigilia extraordinaria de Jueves Santo de la ANFE en la Basílica.

30 DE MARZO: VIERNES SANTO

Día de ayuno y abstinencia. A las 12 horas Vía Crucis por el interior de la Basílica. A las 5'30 de la tarde Santos Oficios del Viernes Santo, en la muerte del Señor. La colecta de este viernes irá destinada a los Santos Lugares en Tierra Santa.

31 DE MARZO: SÁBADO SANTO

A las 12 horas “Vía Matris” (vía crucis de la Virgen de los Dolores). A las 19'30 horas solemne Vigilia Pascual.



DOMINGO 1 DE ABRIL DE 2018: SOLEMNIDAD DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN.

Misas solemnes en la Basílica a las 11 de la mañana y a las 7 de la tarde.

PREGÓN MUSICAL DE SEMANA SANTA

El sábado 10 de marzo y a las 19'30 horas, y como viene siendo tradicional, se celebró en la Basílica de San Pascual la apertura del "X Pregón Musical Ciudad de Vila-real" que organiza la Junta Central de Semana Santa de nuestra ciudad. En esta ocasión actuó la Banda de Cornetas y Tambores Jesús Nazareno de La Roda (Albacete), Banda de Cornetas y Tambores Jesús del Perdón de Tomelloso (Ciudad Real), la Agrupación Musical Cristo de la Columna de Pedro Muñoz (Ciudad Real) y la Asociación Musical Virgen de Gracia de nuestra ciudad. A la mañana siguiente domingo 11 de marzo, continuaría el X Pregón Musical Ciudad de Vila-real en la Plaza de la Vila con los siguientes grupos: Banda de Cornetas y Tambores Nuestro Padre Jesús Cautivo de Oliva (Valencia), Proyecto Musical de Cornetas y Tambores Jesús Caído de Osuna (Sevilla) y la Agrupación Musical "Virgen de Gracia" de Vila-real.



Todas estas agrupaciones musicales tienen ya una gran experiencia en estos conciertos y en los desfiles procesionales en los que participan, y nos deleitaron con preciosas piezas escogidas para este pregón musical. Enhorabuena a todas ellas, a la Junta Central de Semana Santa y al Ilmo. Ayuntamiento por su colaboración.

24 HORAS PARA EL SEÑOR 2018, EN LA BASÍLICA DE SAN PASCUAL



Atendiendo la petición del Papa Francisco, que por 5º año convoca a toda la Iglesia, a estar **24 HORAS CON EL SEÑOR**, del 9 al 10 de marzo se llevó a cabo este día completo de oración ante el Santísimo Sacramento en la Basílica de San Pascual. Las distintas parroquias y movimientos apostólicos de la ciudad cubrieron los distintos turnos de vela de la siguiente manera: viernes 9 de marzo, de 19 a 21 horas, Arciprestal San Jaime; de 21 a 22 horas, Vigilia de jóvenes (JUCAR); de 22 a 1 horas (Día 10 de marzo), ANFE (Adoración Nocturna Femenina); de 1 a 4 horas, ANE (Adoración Nocturna Española, rama masculina); de 4 a 7 horas, M.M. Clarisas de San Pascual; de 7 a 10 horas, Parroquia Santos Evangelistas; de 10 a 13 horas, Parroquia Santa Sofía; de 13 a 16 horas, Parroquia San Francisco; de 16 a 17 horas, celebración con niños (COM) y de 17 a 18'30 horas, Parroquia de Santa Isabel.



NOVENARIO A SAN PASCUAL 2018

El novenario dedicado a San Pascual comenzará el día 7 de mayo para terminar el día 15. Este último día de la novena se celebrará la procesión eucarística por las calles adyacentes de la Basílica. Comenzará con la Santa Misa a las 19 horas y seguirán los actos correspondientes al

Todos estos conocimientos los aprendió de su padre D. Enrique Caraval Rubio, gran artista en esta profesión de la restauración artística. En el techo de la antesala de la Real Capilla figura la firma de “Caraval 94” que ya quedará siempre para la posteridad.

He querido hacerle este pequeño homenaje como recuerdo a este gran artista que compartió con nosotros, aquellos inolvidables días de la decoración de la Real Capilla de San Pascual. Gracias por todo Bartolomé, también por nuestra amistad, en nombre de San Pascual. **Manuel Juan Usó Calduch.**

CAMPAÑA PARA EL ÓRGANO DE LA BASÍLICA

Seguimos con la recogida de donativos para la adquisición del nuevo órgano para la Basílica.

Carmen mezquita, 6 euros; Familia Pla-Nebot, 50 euros; Donativo anónimo, 20 euros; Familia Cantavella-Ibañez, en acción de gracias a San Pascual, 300 euros. Es importante el órgano para el culto y los cantos en la liturgia. Gracias a todos por sus donativos.

FIESTA DE SAN JOSÉ EN LA BASÍLICA

Como en años anteriores, también éste de 2018, se celebró en la Basílica de San Pascual, la fiesta al Patriarca San José, ofrecida por la “Asociació Artística y Cultural, Gremi de Fusters “Sant Josep” de Vila-real”, el día 19 de marzo. El día 18 a las 13 horas hubo volteo general de campanas y lanzamiento de cohetes en la víspera de la fiesta.

El día 19, festividad de San José, a las 10’30 horas pasacalle con tamboril y dulzaina, desde la Plaza Mayor hasta la Basílica de San Pascual. A las 11 horas vuelo de campanas y a continuación Santa Misa con sermón propio de la fiesta. Al acabar la Misa y en el museo de la Basílica “Pouet del Sant” hubo degustación de buñuelos y vino moscatel.



ICONOGRAFIA POPULAR DE SAN PASCUAL

El grabador alcorino Julián Mas abrió esta estampa a principios de la centuria decimonónica, consiguiendo una de las mejores composiciones iconográficas en el arte del grabado en honor del santo Patrono de Vila-real. El grabado nos presenta a San Pascual adorando la Sagrada Forma que le presenta un agraciado angel de rostro infantil, en una custodia de estilo barroco, de la que sale un haz luminoso que ilumina directamente el rostro de San Pascual, quien se halla arrodillado con los brazos cruzados a la altura del pecho, mirando totalmente arrobado al Santísimo Sacramento. Viste hábito de su orden, con cordón atado al cinto del que pende el rosario. El santo no calza sandalias. A la derecha, en la parte superior, un trinitario grupo angélico completa esta composición que fue motivo de inspiración para otros grabadores valencianos. Un gran rectángulo contiene la bellísima estampa que, curiosamente, tiene forma elíptica. Un gran texto partido por el típico emblema franciscano en forma lapidaria precisa: “*San Pascual Baylón, / cuyo cuerpo se venera / en su convento de Villarreal. / el Yllmo. Sr. Nuncio de España en el año 1764 concedió 80 días de Yndulgencia / a todos los fieles que digeren Alabado sea el Ssmo. Sacramento ante qualquiera Ymagen del Santo*”. Al pie de la estampa se puede leer: *Jul(iá)n Mas lo dib(uj)ó y gr(ab)ó en Valencia, se hallará en casa Sanchis.*

Nota: del libro “Iconografía Popular de San Pascual Baylón”, de Andrés de Sales Ferri Chulio. Editado por Caja Rural de Villarreal en 1992.



cia y Alicante. **Día 21**, 41 personas de Valencia y Alicante. **Día 22**, 41 personas en peregrinación de Valencia y Alicante. **Día 23**, 5 personas de Rabat (Marruecos). **Día 24**, 15 personas de Ondarroa y 9 de Guernica (Guipúzcoa), 3 jóvenes de Alginet (Valencia). **Domingo 25**, 41 personas de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Ntra. Sra. de la Consolación de Vila-real, Grupo de aficionados del Club Deportivo Getafe (Madrid). **Día 26**, 5 personas de Almazora, 3 de Ahín (CS), 3 de Pontevedra, 4 de Bétera (Valencia), 5 de Santa Magdalena de Pulpis, 6 de Vinaroz, (CS), 7 de Alcanar (Tarragona), visita del capellán del Hospital Provincial de Castellón. **Día 27**, visita de 45 personas de Benicarló (CS). **Día 28**, 50 personas de Valencia y Alicante, 3 personas de Tudela de Duero (Valladolid). **Día 2 de marzo**, 45 alumnos del Instituto Violan de Hungría de Benicasim, 32 personas de Valencia y Alicante, 15 personas de Sueca (Valencia), visita del “utillero” del Villarreal Club de Fútbol. **Día 3**, 3 aficionados del Girona Club de Fútbol. **Domingo 4**, 100 personas de Alacuas (Valencia), visita del concejal Javier Serralbo con su familia de Málaga. **Día 5**, visita del Teniente General y un grupo de la Policía Nacional de Colombia, Rvdo. D. Juan Sandoval, párroco de San Antonio de Pádua de la ciudad de Panamá, 3 personas de Torralba de Calatrava (Ciudad Real), 4 personas de Alcaraz (Albacete). **Día 6**, 53 personas de las provincias de Castellón y Valencia. **Día 7**, Visita de familiares del Padre Vicente Mundina de Vila-real, procedentes de Burriana y 51 personas procedentes de Valencia. **Día 8**, 22 personas de la provincia de Valencia. **Día 9**, 5 personas de Liverpool (Reino Unido). **Día 10**, visita de la Banda de Cornetas y Tambores Ntro. Padre Jesús Cautivo de Oliva (Valencia), Proyecto Musical de Jesús Caído de Osuna (Sevilla). **Domingo 11**, 5 personas de Mislata (Valencia), 6 personas del barrio de Mestalla de Valencia, 3 personas de Cáceres. **Día 13**, 53 personas de la provincia de Castellón. **Día 15**, 38 personas de la provincia de Valencia. **Día 17**, 5 aficionados del Atlético de Madrid. **Día 20**, 45 personas de la provincia de Valencia. **Día 21**, 15 alumnos de ESO del colegio Fundación Flors de Vila-real y 25 personas de la provincia de Valencia. **(Continuará)**

BARTOLOMÉ CARVAL, RESTAURADOR

Quiero ofrecer este pequeño homenaje al que fuera el artista dorador de la Real Capilla de San Pascual entre los años 1992-1998, a D. Bartolomé Carval García, porque además de amigo, es todo un artista en la restauración y el esgrafiado artístico. En estos años decoró la antesala de la Real Capilla de San Pascual, con motivos eucarísticos realizados con pan de oro. Esta antesala es también el sepulcro del venerable Fray Diego Baylón, sobrino de San Pascual y que vivió y murió en este convento; doró también las distintas esculturas que forman los retablos de la Real Capilla. Bartolomé realizó muchos trabajos para el Santuario Pascualino, como la restauración del cuadro de San Pascual de Vicente Carducho, en depósito para el museo por la Caja Rural de nuestra ciudad. También hizo trabajos de limpieza y restauración de distintas piezas del museo de la Basílica, restaurando las imágenes dieciochescas de San Antonio de Pádua, San Francisco y Santa Clara de Asís. Yo contemplaba, emocionado, como hacía esos trabajos.



Manuel Juan Usó Calduch, colaborador de la Basílica.

Todos estos conocimientos los aprendió de su padre D. Enrique Caraval Rubio, gran artista en esta profesión de la restauración artística. En el techo de la antesala de la Real Capilla figura la firma de “Caraval 94” que ya quedará siempre para la posteridad.

He querido hacerle este pequeño homenaje como recuerdo a este gran artista que compartió con nosotros, aquellos inolvidables días de la decoración de la Real Capilla de San Pascual. Gracias por todo Bartolomé, también por nuestra amistad, en nombre de San Pascual. **Manuel Juan Usó Calduch.**

CAMPAÑA PARA EL ÓRGANO DE LA BASÍLICA

Seguimos con la recogida de donativos para la adquisición del nuevo órgano para la Basílica.

Carmen mezquita, 6 euros; Familia Pla-Nebot, 50 euros; Donativo anónimo, 20 euros; Familia Cantavella-Ibañez, en acción de gracias a San Pascual, 300 euros. Es importante el órgano para el culto y los cantos en la liturgia. Gracias a todos por sus donativos.

FIESTA DE SAN JOSÉ EN LA BASÍLICA

Como en años anteriores, también éste de 2018, se celebró en la Basílica de San Pascual, la fiesta al Patriarca San José, ofrecida por la “Asociació Artística y Cultural, Gremi de Fusters “Sant Josep” de Vila-real”, el día 19 de marzo. El día 18 a las 13 horas hubo volteo general de campanas y lanzamiento de cohetes en la víspera de la fiesta.

El día 19, festividad de San José, a las 10’30 horas pasacalle con tamboril y dulzaina, desde la Plaza Mayor hasta la Basílica de San Pascual. A las 11 horas vuelo de campanas y a continuación Santa Misa con sermón propio de la fiesta. Al acabar la Misa y en el museo de la Basílica “Pouet del Sant” hubo degustación de buñuelos y vino moscatel.



ICONOGRAFIA POPULAR DE SAN PASCUAL

El grabador alcorino Julián Mas abrió esta estampa a principios de la centuria decimonónica, consiguiendo una de las mejores composiciones iconográficas en el arte del grabado en honor del santo Patrono de Vila-real. El grabado nos presenta a San Pascual adorando la Sagrada Forma que le presenta un agraciado angel de rostro infantil, en una custodia de estilo barroco, de la que sale un haz luminoso que ilumina directamente el rostro de San Pascual, quien se halla arrodillado con los brazos cruzados a la altura del pecho, mirando totalmente arrobado al Santísimo Sacramento. Viste hábito de su orden, con cordón atado al cinto del que pende el rosario. El santo no calza sandalias. A la derecha, en la parte superior, un trinitario grupo angélico completa esta composición que fue motivo de inspiración para otros grabadores valencianos. Un gran rectángulo contiene la bellísima estampa que, curiosamente, tiene forma elíptica. Un gran texto partido por el típico emblema franciscano en forma lapidaria precisa: “*San Pascual Baylón, / cuyo cuerpo se venera / en su convento de Villarreal. / el Yllmo. Sr. Nuncio de España en el año 1764 concedió 80 días de Yndulgencia / a todos los fieles que digeren Alabado sea el Ssmo. Sacramento ante qualquiera Ymagen del Santo*”. Al pie de la estampa se puede leer: *Jul(iá)n Mas lo dib(uj)ó y gr(ab)ó en Valencia, se hallará en casa Sanchis.*

Nota: del libro “Iconografía Popular de San Pascual Baylón”, de Andrés de Sales Ferri Chulio. Editado por Caja Rural de Villarreal en 1992.



**SAN PASQUAL
CUYO CUERPO
EN SU CONVENTO**

*El YL. V. Nuevo de España se halla
en todos los fechos que se ven. Madrid.*



**BAYLON.
SE VENERA
DE VILLA REAL.**

*1784. convalesco de diez de Sancho de
el 18. de su nacimiento en el mes de...*



Ecce Homo, imagen del escultor villarrealense D. José Ortells. Talla en madera policromada, 1'80 m. realizada en 1958.
Propiedad de la Muy Ilustre Cofradía de la Purísima Sangre de Vila-real.



AZOTES EN LA COLUMNA

*Le ataron a una columna.
Y cien manos estremecidas
le arrancaban a pedazos
la túnica que Él vestía...
y lo azotaban, lo azotaban,
con disciplinas de espinas.*

*La sangre se le escapaba
por su fina piel herida...
y se quedaba temblando
de angustia y de agonía,
y se quedaba sangrando...
sangrando en carne viva...*

*Le rompieron sus venas azules
por donde corre la vida,
y cada gota de sangre,
a un alma redimía...
se burlaban, le insultaban,
se mofaban, le escupían,
y groseras carcajadas
entre todos repartían.*

*Jesús, miraba a la plebe
llenas de amor, sus pupilas...
Jesús lloraba con sangre,
la sangre que redimía...
La columna era blanca,
de una pureza infinita,
más, de rojo quedó teñida,
sucia y toda marchita.
Allí los clavos eran las sogas,
su cruz, la columna fría...
(ya que, de cruz en cruz,
por el mundo Jesús,
siempre camina).*

*Los látigos flagelaban
sus carnes con delicia,
y en cada golpe, provocaban
una brutal agonía,
dejando un rio de rubíes
por cada humillante herida...*

*¡A zarpazos lo amarraron
cien manos estremecidas!
Y para sembrar el amor,
su sangre de oro corría...
¡pues por cada gota de sangre
a un alma redimía!*



Jesús, con la Cruz a cuestas, caído en el suelo. Acuarela 30x24 cm. de D. José Ortells. Museo de la Ciudad, Casa Polo, Vila-real.



ALAS

ORGANIZACION DE VIAJES

Avda. Pio XII, nº 13 - Teléfono 964 52 56 11 - 12540 VILA-REAL

PASTELERIA

Arrabal

C.B.



SAN PASCUAL, 20 - TEL. 964 52 01 34 - 12540 VILLARREAL (CASTELLÓN)



DOMINGO DE RAMOS - 25 de marzo de 2018.

Las lecturas de la Palabra de Dios, proclamadas este domingo, no son para una homilía, sino para una prolongada meditación que puede durar toda la semana y más. No obstante, quiero comentar con ustedes la lectura del libro de Isaías (50,4-7). Los primeros cristianos vieron en los textos de Isaías el anuncio de la pasión del Señor, que es el núcleo de los cuatro evangelios. Son los cantos del siervo, del Mesías, a quien el Antiguo Testamento esperaba, pero no sufriendo, sino vencedor y así no lo supieron reconocer. Los discípulos, en cambio, al contemplar a Jesús en su pasión, vieron en él al Mesías, el Siervo sufriendo del que habla Isaías.

Pero, ¿por qué el sufrimiento de Jesús?, ¿será que Dios, el Padre bueno, exige ese sufrimiento para aplacar su enojo?, ¿será que Dios, el Padre bueno, castiga a su propio Hijo?... Respondamos desde nuestra fe cristiana:

Jesús, para nosotros y para todos los que creen en él, es el **Maestro**, pero también es el **Discípulo**: ***El mismo Señor, cada mañana, despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo.*** Jesús, reconociéndose como enviado de Dios, escucha y obedece al Padre, y así revela la verdad y la misericordia del Padre Dios... Pero su mensaje no es aceptado y Jesús es rechazado, considerado como un agitador peligroso y, además, blasfemo.

El miedo de los poderosos a perder sus privilegios y la manipulación de la ignorancia del pueblo se vuelve violencia contra Jesús... Los sufrimientos de Jesús no vienen de parte del Padre, sino de parte de los poderes de este mundo, que no aceptan la verdad de Dios... De parte de Dios viene la ayuda y el consuelo, porque ***el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado.***

Tampoco el sufrimiento de los empobrecidos o los emigrantes y refugiados, de los desempleados, de las víctimas de las guerras, viene de Dios, sino



Fray Manuel Batalla.

de los poderosos que se enriquecen a costa de los demás y fabrican las armas y promueven las guerras...

Nuestro mundo va mal, decíamos en reflexiones anteriores. Pero, ¿hay esperanza?, ¿hay personas dispuestas a seguir a Jesús y obedecer la voluntad del Padre, aun cuando su testimonio llevase a un final semejante al de Jesús? Ayer mismo, 24 de marzo, celebrábamos un aniversario más del martirio de Monseñor Romero, que escuchó y habló

en nombre de Dios. Así firmó Romero su condena: "En nombre de Dios, y en nombre de éste sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!" Al día siguiente, celebrando la Eucaristía, lo mataron.

Los cristianos, contemplando la Pasión de Jesús, descubrimos que nunca falla el amor redentor y liberador de Dios, manifestado en Cristo Jesús y suscitado por su Espíritu en quienes lo acogen.

Aunque, lamentablemente, perdura el egoísmo esclavizante (dominante y opresor) de aquellos que se sienten dioses, con un malentendido concepto de Dios, en nuestro mundo, continúa siendo real la libertad de Dios, que sigue amando y escucha el dolor de los que sufren y se rebaja en el Hijo a nuestro nivel, e inspira a hombres y mujeres para que se comprometan libremente con él... Sigue habiendo muchos hombres y mujeres que se mueven por la ambición, el dominio y la opresión, pero los hay que se mueven tan solo por el amor, por el Espíritu de Jesús.

Contemplamos, ***la desobediencia de la Humanidad***, desde el principio, y ***la obediencia del Hijo***, durante toda su vida hasta la muerte y ***una muerte de cruz*** (Flp 2,8). Una cruz impuesta no por el Padre, sino por los poderes políticos, económicos y religiosos de su tiempo. Todo poder, también hoy, cuando no es servicio, es opresión y violencia y muerte.

FR. MANUEL BATALLA, O.P.
(Costa Rica)

SAN PASCUAL APÓSTOL Y BIENHECHOR DE VILLARREAL V (1)

Vida íntima.

Nada nos muestra mejor al Santo en su vida íntima, nada nos descubre tan perfectamente el misterio de su vida, ni nos permite conocerlo con mayor exactitud, como los propios escritos que de él conservamos. En un conjunto de breves frases encontramos la verdadera fisonomía moral del Siervo de Dios. Podremos así conocer cómo entendía el Santo la vida espiritual, y el puesto que en ésta daba a la divina Eucaristía.

Pascual se asemeja por su modo de pensar a los grandes místicos de su tiempo, tales como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara. Para nuestro Santo el fin del hombre es, como para aquellos, la plena unión con Dios, fuente de toda felicidad, unión a cuyo logro consagra él todos sus esfuerzos durante el curso de su vida.

Al objeto de alcanzarla, debe el alma recorrer un “camino áspero”, al que llama “la cuesta del Carmelo, o bien la “noche obscura”. Sus etapas vienen a ser “lugares en los que se reposa un instante para reparar las fuerzas y proseguir la marcha”.

El punto de partida de este camino consiste en “despojarse de toda cosa terrena y reducir a servidumbre el propio cuerpo. Los ayunos y las vigiliasson necesarios. Todo el que se echa a dormir o se carga de provisiones no se halla en disposición de hacer el viaje. Es también indispensable, al efecto, la medida de la mortificación. No puede llevarse uno sino lo absolutamente indispensable, como no puede tampoco detenerse más tiempo que el preciso para tomar aliento. La



San Pascual, óleo de Juan de Sevilla (1643-1695), discípulo de Alonso Cano. Museo de Bellas Artes de Granada. Foto Samuel Gomez Martín.

penitencia no tiene otros límites que los que le señala la ley de Dios”.

Una vez puesta el alma en camino, necesita dos cosas: conocerse así misma y conocer a Nuestro Señor Jesucristo. Pero para ver ambas claramente, es necesaria:

“una operación laboriosa del espíritu en busca de una verdad oculta”, no menos que la “consideración atenta de las Santas Escrituras”.

El alma conoce, gracias a estas consideraciones, “su pequeñez, su miseria, su nada. Arranca de raíz el amor propio y concibe de sí misma un horror grandísimo”.

Como consecuencia de ello, “siente sed de desprecios, de aflicciones y de desaires, desea ser pisoteada y tenida en ningún aprecio”. Es el “sufrir y ser despreciado por Ti” de San Juan de la Cruz.

“Sabe el alma que es merecedora por sus pecados de estos ultrajes y aflicciones. De



SAN PASCUAL EN EL PUENTE DEL MAR DE VALENCIA

Hace algún tiempo nos hacíamos eco en nuestra revista, de que la escultura en mármol de San Pascual, colocada en uno de los “casilicios” del puente del Mar de Valencia, había perdido una mano. Emplazábamos entonces a la autoridad competente, a restituir la mano perdida a esta preciosa estatua de San Pascual, obra de nuestro gran escultor D. José Ortells. Y sí, nos hicieron caso y la mano de San Pascual ha sido colocada en la escultura, apareciendo completa, tal como la labró su autor.



La prensa valenciana comenta al respecto: “recordaran nuestros lectores que se abrió un concurso para esculpir las cuatro imágenes de los puentes del Real y del Mar, derribadas y destruidas durante el periodo rojo, y a este concurso entre otros artistas, acudió el señor Ortells, que como buen villarrealense siente una gran devoción por San Pascual Baylón, Patrón de su ciudad. La obra realizada por el citado artista mereció el fallo favorable del Jurado Calificador...”. (“Valencia al Día”, Las Provincias, Valencia, 7 de febrero de 1946).

En 1944 el Excmo. Ayuntamiento de Valencia formaliza el encargo de una imagen de San Pascual Baylón, en piedra, para reponer la que hubo en el puente del Mar, sobre el río Turia, destruida durante la guerra. Con ello se premiaba el modelo que presentó Ortells al concurso entre escultores convocado por dicha corporación.

El alcalde de Valencia, D. Juan A. Gómez-Trenor, le escribe al escultor notificándole el 7 de junio de 1944: “Muy Sr. mio: Con fecha de hoy se le comunica oficialmente el encargo de labrar la imagen de San Pascual Baylón para el puente del Mar.

Con este motivo me es particularmente grato felicitar a Vd. por el brillante éxito conseguido y al mismo tiempo expresarle mi confianza de que la realización de la obra a Vd. encargada, representará un nuevo ornamento para nuestra querida Ciudad.

Atentamente le saluda
(Firmado)”.

El cronista del diario Las Provincias puede estar en lo cierto al aducir esas razones sentimentales para que Ortells se presentara al concurso, pues sabiendo que eran cuatro las imágenes que debían reponerse - Ntra. Sra. de los Desamparados, San Vicente Mártir, San Vicente Ferrer y San Pascual Baylón -, el artista optó por la última. Indudablemente le influyeron sus querencias villarrealenses.(1)

Así pues, nos congratulamos de que la escultura de San Pascual haya sido restaurada, y que cuando pasemos por el puente del Mar y frente a la Patrona de Valencia, saludemos a nuestro Patrono y nos acordemos de aquél gran escultor villarrealense, gloria del arte, que fue D. José Ortells.

P.C.M.

(1) De “El Escultor Ortells: Vida y obra de un maestro” de Vicente Llorens Poy. Editado por el Ilmo. Ayuntamiento de Vila-real en 2011.

SAN PASCUAL APÓSTOL Y BIENHECHOR DE VILLARREAL V (1)

Vida íntima.

Nada nos muestra mejor al Santo en su vida íntima, nada nos descubre tan perfectamente el misterio de su vida, ni nos permite conocerlo con mayor exactitud, como los propios escritos que de él conservamos. En un conjunto de breves frases encontramos la verdadera fisonomía moral del Siervo de Dios. Podremos así conocer cómo entendía el Santo la vida espiritual, y el puesto que en ésta daba a la divina Eucaristía.

Pascual se asemeja por su modo de pensar a los grandes místicos de su tiempo, tales como Santa Teresa, San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara. Para nuestro Santo el fin del hombre es, como para aquellos, la plena unión con Dios, fuente de toda felicidad, unión a cuyo logro consagra él todos sus esfuerzos durante el curso de su vida.

Al objeto de alcanzarla, debe el alma recorrer un “camino áspero”, al que llama “la cuesta del Carmelo, o bien la “noche obscura”. Sus etapas vienen a ser “lugares en los que se reposa un instante para reparar las fuerzas y proseguir la marcha”.

El punto de partida de este camino consiste en “despojarse de toda cosa terrena y reducir a servidumbre el propio cuerpo. Los ayunos y las vigiliasson necesarios. Todo el que se echa a dormir o se carga de provisiones no se halla en disposición de hacer el viaje. Es también indispensable, al efecto, la medida de la mortificación. No puede llevarse uno sino lo absolutamente indispensable, como no puede tampoco detenerse más tiempo que el preciso para tomar aliento. La



San Pascual, óleo de Juan de Sevilla (1643-1695), discípulo de Alonso Cano. Museo de Bellas Artes de Granada. Foto Manuel Gomez Martín.

penitencia no tiene otros límites que los que le señala la ley de Dios”.

Una vez puesta el alma en camino, necesita dos cosas: conocerse así misma y conocer a Nuestro Señor Jesucristo. Pero para ver ambas claramente, es necesaria:

“una operación laboriosa del espíritu en busca de una verdad oculta”, no menos que la “consideración atenta de las Santas Escrituras”.

El alma conoce, gracias a estas consideraciones, “su pequeñez, su miseria, su nada. Arranca de raíz el amor propio y concibe de sí misma un horror grandísimo”.

Como consecuencia de ello, “siente sed de desprecios, de aflicciones y de desaires, desea ser pisoteada y tenida en ningún aprecio”. Es el “sufrir y ser despreciado por Ti” de San Juan de la Cruz.

“Sabe el alma que es merecedora por sus pecados de estos ultrajes y aflicciones. De

aquí que, al recibirlos, sienta en ellos regocijo a causa de que así se le hace justicia”.

Buscar este regocijo y embriagarse de oprobios y de dolores, parecía a nuestro Santo la cosa más natural del mundo. Santa Teresas decía: “o padecer o morir”

Quiere el alma entonces asemejarse en todo a Jesucristo. Al recorrer las Escrituras.

“La luz de lo que han dicho los Padres y los escritores, representándose como si entonces pasaran ante sus ojos los misterios del nacimiento, de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, el alma se enamora de Él y quiere hacerse en todo semejante. He aquí en lo que consiste el ejercicio de todas las virtudes”.

Este camino no puede recorrerlo el alma sino en “largos años”, llegando por fin al término de esta primera etapa :

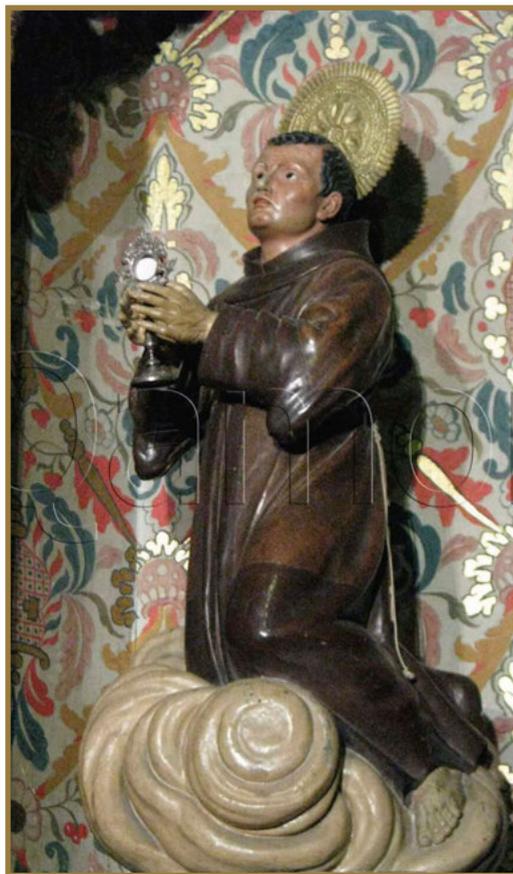
“La unión de la inteligencia y de la voluntad con Dios nuestro Señor. Ella se ve y se estima en lo que Dios la ve y la estima. Ella quiere para sí misma lo que Dios juzga que más le conviene. De aquí la paz de que goza”

A partir de entonces, al alma “ve a Dios en las criaturas”.

Las personas y los sucesos aparecen a sus ojos como otros tantos “emisarios de Dios, que ella acepta en la misma forma en que Dios los manda”.

Guiada por esta verdad vuelve el alma a continuar su camino. Desde este punto “ilumínala una dulce claridad. La marcha, con todo, continúa siendo “difícil y laboriosa”:

Para proseguirla hay necesidad “de tiempo y de vigorosos esfuerzos. Si bien este camino no la conduce al término del viaje, la



San Pascual, talla de Marcos Laborda, discípulo de Salcillo. Escuela Murciana siglo XVIII. Caravaca de la Cruz (Murcia).

apróxima sin embargo, a él y la coloca en una nueva etapa que será la última”.

Todo lo ve como don de Dios

El alma, entonces, “interrogando a su propia experiencia y a la autoridad de las Escrituras, pone su consideración en los beneficios de Dios”. Y en busca de estos beneficios, “deplora los pasados extravíos, demanda perdón por ellos y da gracias al Señor”.

Entretanto reconoce que Él es el “soberano dueño de cuanto existe, el autor de todo bien” mientras que ella “se hace apta, merced a estos beneficios, para servirle y agradecerle”.

HISTORIA DE SAN PASCUAL BAYLÓN

Piensa también en “su creación. Por Dios “fue sacada de la nada”. ¿Con qué fin? “Con el de que le ame por toda la eternidad. ¡Ella, pues, estaba eternamente presente a Él como ser predilecto!...”

“Padre mio, exclama el ama por su parte, tú estabas enamorado de mi: ¡de ti proviene mi gloria y mi esperanza! ¡Con qué amor tan fiel y tan profundo debo yo amarte!...”

El alma se engolfa en la consideración de “los dones con que la adorna su soberano: una inteligencia para conocerle, una memoria para acordarse de Él y un cuerpo para servirle”. De aquí deduce que “ella se debe toda a Él”.

El alma conoce cómo Dios “la ha colmado de gracias”. “En vista de los méritos de Jesucristo, Él le ha dado al Espíritu Santo privilegio de amor, signo de adopción, ani-

llo de esponsales. Este Espíritu le comunica sus dones y sus frutos. Obra de este dador divino son las santas inspiraciones de la gracia y la eficacia inefable de los sacramentos. ¡Demos gracias a Dios por este su don inenarrable!”

Su experiencia, a la vez, le hace ver “la perseverancia con que, sin desalientos la ha buscado Dios, cómo la ha perseguido como oveja errante, devolviéndola luego y colcándola en su redil. ¡Gracias, Pastor amabilísimo, por las advertencias que me has hecho, ya en el fondo de mi corazón, ya por boca de las criaturas!”.

(Continuará)

(1) De “Historia de San Pascual Baylón, Patrono de las Asociaciones Eucarísticas” de Fray Ignacio Beaufaiys, O.F.M., editada en 1906.



t-à-r-r-e-g-a-40
CENTRE OPTIC

Avgda. Francesc Tàrrega, 40
Tel i Fax: 964 53 74 82
12540 VILA-REAL (Castelló)



Avenida Francisco Tàrrega, nº 43
Teléfono: 964 53 58 09
C/ Cruces Viejas, nº 43
Teléfono: 964 52 53 22
12540 Vila-real (Castellón)



EUCARISTÍA AMOR DE DIOS Y BELLEZA HUMANA (X)

Después de la Cena: Eucaristía e Iglesia

La Santa Eucaristía es memorial no sólo de la muerte del Señor Jesucristo, sino también de la inseparable resurrección, prolongada en la ascensión. Y muy pronto comienza un largo camino en la vida de la Iglesia, a través del cual, manteniendo invariables los elementos sustanciales de la cena del Señor, será adaptada al genio de cada región, rodeada con cánticos y plegarias, como se rodea una obra de arte del máximo valor con un marco precioso y un edificio adecuado para contemplarla, vivirla y protegerla. Algunas de esas prolongaciones completan la visión de este capítulo expositivo, dedicado a la institución de la Eucaristía. De manera breve, presento en comentario sucinto algunas de sus características y aportaciones a nuestra aproximación artística al misterio de la Eucaristía.

Nos sirve como unión con en el conjunto anterior, la pintura al temple de Guillermo Pérez Villalba, llevada a cabo por él entre 1999 y el año 2000. Cuadro sorprendente lleno de detalles que remiten a la Pascua cristiana constantemente: los símbolos de la pasión (corona de espinas, paño de la Verónica, madera de la cruz) nos llevan hasta la figura del cordero que cuelga de la cruz, cuya sangre salvadora es recogida en el cáliz, mientras a su lado crece la palma de los mártires y la azucena de las vírgenes, capitaneadas por María, la primera creyente y la primera sufriente al pie de la cruz. El visitante podrá descubrir otros muchos detalles, que nos hablan de la Pascua Cristiana, donde Eucaristía, muerte y resurrección se funden en una sola celebración, que es el triunfo de la vida sobre la muerte.

Pero quizá convenga detenerse un momento en una de las presentaciones más bellas y

afortunadas de la Eucaristía, la que nos regala el evangelista san Lucas al contarnos la historia y el drama de los discípulos de Jesús que se volvían a su pueblo, después de haber agotado toda su carga de esperanza (Lucas 24, 13-35). Era como abandonar un sueño tantas veces acariciado. El sueño de un mesías triunfante, de un poder al alcance de la mano, de un puesto relevante en la nueva reorganización de Israel bajo la guía del mesías victorioso. Eso parecía Jesús en los comienzos. Ahora... todo había terminado. La muerte ignominiosa del maestro en el suplicio de la cruz, los dimes y diretes en la mañana sobre si estaba vacío o no el sepulcro del Maestro... pero a él nadie lo había visto. Así se lo contaban a otro viajero que se les hizo el encontradizo en un recodo del camino. Y llenos de tristeza conjugaban todos los verbos en imperfecto, como quien nada espera en el futuro y ve prolongarse la tristeza toda y el fracaso en el presente: “¡nosotros esperábamos...!”. El viajero, con paciencia y claridad, les fue desgranando todos los pasajes de las Escrituras santas judías que hablaban de Jesús, hasta que llegaron a un lugar, Emaús, donde ellos pensaban pasar la noche.” ¡Quédate con nosotros!”, le ruegan. Y en la cena, al partir el pan, después de haber caldeado su corazón con las palabras del camino, lo reconocen y descubren que él está con ellos para siempre en todos sus caminos, aunque ya no lo vean con los ojos de la cara, sino con los ojos del corazón iluminados por la palabra de Dios y la Eucaristía, los dos pilares de la fe.

Este es el momento que retrata Antonio Guzmán Cápel en el gran óleo que preside el retablo de la iglesia parroquial de San Lázaro en Palencia (2006). La obra, de estilo hiperrealista e historicista, muestra a Jesús en el momento de “partir el pan”, con el jarro de vino sobre la mesa y el pescado, el pez, símbolo de

Cristo, acercándose en manos de la sirvienta, mientras el sol débil de la tarde que asoma por la ventana nos recuerda que todo esto ocurrió precisamente a la hora en que “atardece y el día va ya de caída”.

Podemos luego volvernos a la figura entrañable, nunca mejor dicho, de la Virgen de la Expectación, una imagen de María que transparente en su seno al Hijo de Dios que en ella toma carne. Obra del siglo XVIII, perteneciente a la parroquia de Santiago Apóstol de Megeces (Valladolid), justifica aquí su presencia por la observación tradicional tardía en la iglesia de María como el primer sagrario viviente. Unas palabras del papa Benedicto XVI, pronunciadas con ocasión de la procesión eucarística por los jardines vaticanos el 31 de mayo de 2005, fiesta de la Visitación de María, hasta la gruta que allí se honra a María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes, ahorran todo comentario:

En cierto modo, podemos decir que su viaje fue -queremos recalcarlo en este año de la Eucaristía- la primera “procesión eucarística” de la historia. María, sagrario vivo del Dios encarnado, es el Arca de la Alizanza, en la que el Señor visitó y redimió a su pueblo.

Después es lógico que figuren en nuestra exposición los grandes acontecimientos de los cuales se hace memoria en la Eucaristía: la muerte en cruz de Jesús de Nazaret, su resurrección gloriosa y la ascensión a los cielos. La primera está representada por el “Cristo de las Mercedes”, ahora en la iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Valladolid. La resurrección nos llega en una clásica tabla, de algún pintor del círculo de Juan de Borgoña, ahora en el convento de las Úrsulas del convento de Salamanca...

Cristo es el principio y el fin el Señor del Universo, aquel quien el Padre ha entregado el mundo entero en sus manos, aquel que ha redimido el mundo con el sacrificio de la cruz. Y este mismo Señor es el que se nos da en las

humildes especies de pan y vino, cuando celebremos la eucaristía participando en la comunión del cuerpo y la sangre de Cristo. Inmensidad y pequeñez, grandeza de poder y humildad de pan, gloria divina y sangre redentora en especie de vino, esto es la Eucaristía, esta es la memoria que desde los siglos la muchedumbre de los cristianos viene haciendo presente, para cumplir el mandato del Señor: “Haced esto en memoria mía”.

Luego, ya saturado nuestro espíritu con el descubrimiento una vez más del misterio sublime de la Eucaristía y con la belleza de las distintas representaciones que hemos ido recorriendo, bastará que ligeramente posemos nuestros ojos en la venerable paloma eucarística, un simbólico sagrario del siglo XIII, llegado a la catedral de El Burgo de Osma desde las lejanas y acreditadas factorías de Limoges en Francia. O en la doble imagen del Pelicano. Ave a la que Santo Tomás llama “piadosa” en uno de sus himnos eucarísticos, porque según la leyenda medieval, cuando no tiene alimento para sus crías se abre el pecho y las alimenta con su sangre, imagen de la sangre de Cristo que llena de vida a los cristianos. Quizá convenga detenerse un momento entre maravillado y lleno de asombro ante la impresionante tabla, copia española del siglo XVI de un original flamenco cien años anterior, que lleva por título “La Fuente de la Vida”. Profunda alegoría eucarística en donde el agua de la vida, sobre la cual el artista ha puesto a nadar algunas hostias consagradas, proviene del cordero inmaculado que es Cristo, bajo la mirada complacida de Dios Padre. A ambos lados de la fuente Iglesia y Sinagoga, cristianos y judíos, muestran su diferente comportamiento aunque a todos es ofrecida sin límites la gracia de la Redención.

Y salimos de este denso recorrido bajo la atenta mirada del “San Juan Bautista” de Diego de Siloé. Con su dedo señala al cordero de Dios, al que contempla con reverencia. Y desde su puesto privilegiado nos recuerda que él, Juan, no es la palabra, sino sólo la voz que



La Cena de Emaús, óleo de Antonio Guzmán Capel. Parroquia de San Lázaro, Palencia.

anuncia a la Palabra definitiva; que él no es el mesías, sino aquél a quien él señala después del bautismo en el Jordán con palabras hechas aquí bella talla imaginera, para que puedan llegar hasta nosotros frescas y auténticas, con la misma carga de esperanza con que a la vera del

Jordán nacieran: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

JOSÉ MANUEL SANCHEZ CARO
Catedrático Emérito de la Universidad
Pontificia de Salamanca.
De Eucaristía (Las Edades del Hombre)

UNA CUEVA-CAPILLA PARA LA VENERACIÓN DE SAN PASCUAL

¿Por qué la devoción a San Pascual en nuestra familia? La historia vivida por nuestros abuelos, Salomón y Lola, originó hacer una cueva-capilla donde venerar a San Pascual.

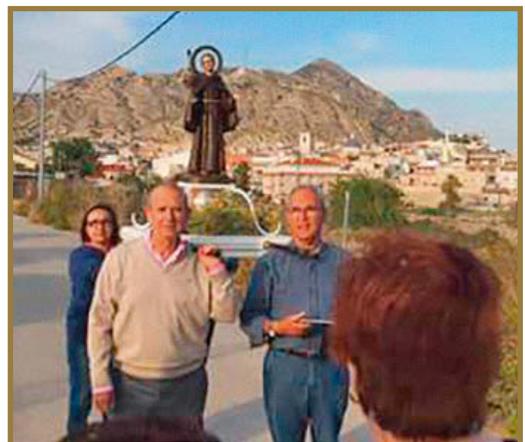
Nuestros abuelos, en tiempo de la guerra civil, eran padres de cinco hijos. El mayor en edad de hacer el servicio militar y la menor de 6 o 7 años.

En esta época, los partidarios de un bando u otro, les daba por amenazar a los vecinos que consideraban que no eran de su ideología, con robarles, matarlos... Hay en toda la geografía española miles de historias que podrían dar fe de esta afirmación.

Nuestros abuelos no tenían ningún tipo de ideología política. Eran agricultores que cuidaban de sus tierras y ganado con objeto de cubrir las necesidades primarias de su prole: la alimentación.

Con temor a que las amenazas pasasen a cumplirse, nuestros abuelos tuvieron que irse de Abanilla. Tenían al hijo mayor, Pepe, cumpliendo el servicio militar en Sangonera la Verde. Éste era muy querido por sus superiores y, conociendo la situación en que se encontraban nuestros abuelos, le dijeron a Pepe que sus padres podían venir a vivir al cuartel. Y así lo hicieron. Pasaron parte de la guerra conviviendo con los militares quienes se volcaron con ellos para hacerles la vida un poco más fácil. En Abanilla dejaron a su hija mayor, Lolita, con su hijo menor, Antonio, para que se quedasen guardando la casa, las tierras... y esperando que los que amenazaban a nuestros abuelos, los respetasen a ellos.

Es evidente que nuestros abuelos, aún estando bien tratados, no podían estar tranquilos sin tener noticias de los hijos que dejaron en Abanilla. A diario mi abuela, muy devota de San Pascual, le pedía que le avisase de cuándo iba a acabar la guerra.





Mi abuelo era muy amante de tener siempre en casa algún canario. Por las noches, para que el canario no molestase con su continuo canto, cubrían la jaula con un paño y de esta forma se aseguraban que no cantarían. Pero hubo una excepción. Sabemos que San Pascual suele avisar a sus devotos que así se lo han pedido, con tres fuertes golpes indicando su proximidad a la petición hecha. Y así ocurrió. Se produjeron esos tres golpes durante una noche, que no tenían origen en nada que estuviera cerca. Tras cada uno



de los golpes, a pesar de estar tapada la jaula del canario, el pájaro, sorprendentemente, realizó sus trinos. Mi abuela no tuvo duda: **San Pascual le estaba diciendo que la guerra acababa ese mismo mes.** Y así se lo aseguró al capitán encargado del recinto militar. Éste no se lo creía. Sin embargo, así ocurrió: ese mismo mes acababa la guerra.

Nuestros abuelos hicieron una cueva-capilla en unos terrenos que tenían cercanos al pueblo. Adquirieron una talla del Santo y su devoción a San Pascual fue transmitida a sus hijos que vivieron lo aquí narrado.

Ni que decir tiene que todas las generaciones posteriores conocemos la historia, siendo impregnados de esta devoción y, todos los años, el diecisiete de mayo, fiesta de San Pascual, es el día en que, sin avisar a nadie, a esta cueva acuden los familiares y vecinos que así lo desean a celebrar la fiesta del Santo, a rezarle y sacarlo en procesión...

Lo que hemos narrado aquí es transmitido de boca en boca, de padres a hijos, nietos, vecinos...

UNO DE LOS CATORCE NIETOS

QUERIDA JOVEN:

¿TE GUSTARÍA SER CLARISA?

PARA MAYOR INFORMACIÓN

comunicate con la

COMUNIDAD DE HERMANAS CLARISAS DE SAN PASCUAL BAYLÓN

Vila-real (Castellón)

TEL. 964-520388 • FAX 964-538872

clarissanpascual@yahoo.es • clarissanpascua@hotmail.com

SAN PASCUAL Y SU ÉPOCA: LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

Sobre el fondo histórico de la España del siglo XVI, plagado de grandezas y crisis; de religiosidad, que Reforma y Contrarreforma vuelven compleja y resbaladiza; de grandes tesoros indianos que pasan por España pero que no fecundan para nada su economía; de santos y reformadores; de alumbrados, erasmistas y luteranos..., hay que proyectar la figura de San Pascual Baylón, para que cobre toda su verdadera dimensión. Resulta difícil comprender una trayectoria humana y sus realizaciones de todo tipo, sin encuadrarla en el medio temporal y espacial en los que le tocó vivir: la figura del Santo de Torrehermosa no puede desligarse de su época, habida cuenta además, que San Pascual vivió (al decir de sus biógrafos) “muy dentro del siglo”.

Las líneas que siguen, pretenden dar una visión general, en apretada síntesis, es claro, del siglo XVI (la época de San Pascual), periodo en el que se conjugan, a partes iguales, esplendor y crisis, para dar lugar a una de las etapas más interesantes de la historia moderna española: la del Imperio de los primeros Austrias.

Los pasos hacia el Imperio

En el último tercio del siglo XV se había producido la unión de las coronas de Castilla y Aragón, aunque conservara cada reino su fisonomía, fueros y leyes que les eran propios. Los Reyes Católicos (como señala Lynch) “eran cada uno ante todo soberanos de sus propios y particulares reinos más que monarcas de España”, tal y como se puso de relieve a la muerte de la reina Isabel, y Fernando tuvo que abandonar Castilla.

Ahora bien, no es menos cierto que los Reyes Católicos habían procurado por distintos medios la unificación, adoptando una serie de medidas políticas conducentes a controlar la

aristocracia castellana, que, además de haber salido del proceso reconquistador soberbiamente, bien heredada, en los momentos de crisis de la monarquía, habíase adueñado de una gran proporción de las tierras de realengo, permitiéndose, en su casi ilimitado poder, cambiar dinastías, sin mayores problemas.

Mediante una entente con las Hermandades (los movimientos urbanos que intentaron frenar la anarquía feudal imperante en Castilla), los reyes se hicieron prontamente con las riendas políticas del país, recuperaron las tierras de realengo, estructuraron de nuevo la justicia, reformaron el clero (consiguiendo el *ius presentandi* por el que los aspirantes a los altos cargos eclesiásticos eran elegidos por la monarquía y ratificados por el Papa), incorporaron a la Corona los grandes maestrazgos de las Órdenes militares, con la sola excepción de Montesa, y aceptaron el papel de las Cortes (que después los Reyes Católicos manejaran a su propia voluntad, ignorándolas cuando ya no les fueron necesarias).

Suponía todo ello, en definitiva, el reforzamiento de la autoridad real, el paso de la monarquía feudal a la monarquía absoluta; Castilla, ante todo, quedaba así un tanto libre de la gran presión política de la clase aristocrática, aunque ésta siguiera ostentando poder territorial y económico.

Para conseguir sus fines unificadores, los reyes se apoyaron en Castilla, que ofrecía un potencial económico y demográfico muy superior al del resto de los reinos peninsulares y que les permitía, de consumo, la obtención de cuantiosas exacciones y continuas levas de hombres con que nutrir los ejércitos reales. Menos apetencias mostraron hacia los territorios de la Corona aragonesa, quizá porque los



fueros y usos de que disfrutaban eran un obstáculo a obviar, sin que deba descartarse algo evidente: Aragón, Cataluña y Valencia podían ofrecer bien poco más de lo que ya ofrecía Castilla. Aún así, Fernando II puso constante empeño en controlar las cortes pactistas de la Corona de Aragón y llegó a destituir a los representantes de la ciudad de Barcelona, en el año 1510, al negar éstos una subvención pedida por la monarquía para mantener su política. Fue un serio aldabonazo, premonitorio de los desafueros que habrían de llegar durante el reinado de los tres últimos reyes de la Casa de Austria, ya en el siglo XVII.

En el haber de su actuación debe anotarse la organización del nuevo modelo de Estado, para lo que recurrieron a letrados y humanistas (gente procedente del estado llano y del estamento eclesiástico), a quienes encargaron la casi totalidad de los oficios palatinos. Fue moneda de doble cambio, porque aquellos humanistas, un tanto hueros de formación económica (no había tradición en España de una clase burguesa, a imitación de los modelos flamencos, alemanes o italianos), se enquistaron en los cargos, aumentaron impopularmente los impuestos, y crearon un germen de corrupción administrativa, al propio tiempo que se producía un incremento considerable de la burocracia que con los años acabaría por convertirse en “el parásito nacional por excelencia”.

Cuestión clave del reinado de Fernando e Isabel fue la de su política religiosa. En los reinos hispanos del medievo, se había mantenido una situación de tolerancia racial y religiosa (aunque no siempre tan laxa como la suelen presentar, esa es la verdad), en la que cristianos judíos y musulmanes convivieron sin mayores dificultades. Excepto en muy puntuales ocasiones, tal es el caso de los progromos de 1391, esta dosis de transigencia había servido para enraizar a hebreos y musulmanes en suelo peninsular, fijándolos como unas minorías étnicas que desempeñaron un papel económico importante. Con los Reyes Católicos se produ-



Carlos I de España.

ce el gran cambio, que caracterizará esta época, diferenciándola de la del mundo medieval: se pasará a una manifiesta intransigencia e integrista, desconocido hasta el momento.

Esta situación se reflejará a través de tres hechos fundamentales, que marcarán este reinado: el establecimiento del tribunal de la Santa Inquisición; la conversión más o menos forzosa de los moriscos y la expulsión de los judíos, en 1491. Según B. Bennassar, con ello “se abandonaba una tolerancia real, que ya era tradición por una intolerancia brusca y brutal que no era más que una concesión a la presión popular”.

Finalmente los reyes completarían la Reconquista, reintegrando en 1492 el reino nazarí de Granada a la corona de Castilla, tras una muy cruenta guerra que se prolongó por espacio de 10 años y cuyo coste final (al margen de las muchas vidas que se perdieron) superaría los ochocientos millones de maravedís.

Con sus contradicciones; con una España que, como cuerpo político, aún no existía; con un equilibrio frágil, pero también con sus logros, durante el mandato de los Reyes Católicos se afirmarían las bases sobre las que habría de asentarse el Imperio de sus sucesores.

El Imperio y la política europea (1516-1598)

Carlos de Gante [Carlos I de España y V de Alemania] recibe, en 1516, las dos coronas peninsulares, además de las herencias borgoñona y habsburguesa ; a todo ello cabría añadir el dominio sobre los territorios ultramarinos que, por conquista, se irán incorporando a lo largo de su reinado. Es una posesión territorial en verdad colosal, cuando, precisamente, en el resto de Europa convergen una serie de factores de marcado corte nacionalista, hijos de la Reforma: frente al imperialismo universalista de Carlos I, se sitúa el nacionalismo particularista del resto del continente. Pese a todo, Carlos mantendrá el empeño en considerar que su imperio equivale a la *Universitas christiana*, y, por tanto, será su obligación asumir la responsabilidad velar por los intereses de la ecumene cristiana, amenazada por la expansión otomana en la Europa central y en el Mediterráneo occidental. En este aspecto, se ha dicho de la idea imperial de Carlos I que era un intento integrador en una coyuntura de signo particularista. Necesariamente el choque era inevitable.

Para plasmar en la realidad estos ideales, Carlos I desarrolló una política exterior tendente a mantener cordiales relaciones con Portugal, uniéndose en matrimonio con la princesa Isabel y dejando zanjadas cuestiones espinosas pendientes entre los dos reinos, como la del dominio sobre las islas Molucas, al que renunció el emperador. Con Francia, que tenía serias pretensiones sobre Borgoña, Navarra y las posesiones españolas en Italia, Carlos mantuvo una serie de enfrentamientos que estallaron en 1521, con el intermedio de Pavía (1525), donde cayó prisionero Francisco I, que fue llevado a Madrid, permaneciendo allí hasta la paz de 1526. La paz de Crepy e 1544, pondría punto final a este contencioso.

Mantener la unidad religiosa de toda la Cristiandad fue otro de los anhelos imperiales, que acabaría por frustrarse. La auténtica revolución protagonizada por Lutero y el cisma inglés, pese a los graves problemas que plantearon, no fueron, al menos hasta mediados del siglo, im-



Felipe II de España.

pedimento para que el emperador intentara por todos los medios la conciliación: “Al frente del imperio y sin renegar de su ortodoxia católica Carlos V (por influencia del erasmismo y por su fe en la comunidad europea de los humanistas) fue el hombre de los intentos encaminados a establecer las bases de un supremo intento de conciliación, que salvase la unidad religiosa y cultural del continente mediante una fórmula capaz de integrar a los protestantes en el seno de una Iglesia reformada” (Joseph Pérez). Todos estos intentos se zanjaron con la Paz de Augsburgo (1555), por el que se proclamaba el derecho a la libertad religiosa de cada uno de los estados que formaban el imperio. La radicalización de posiciones condenó estos esfuerzos al fracaso mas estrepitoso. Las guerras de religión serían, tras la abdicación de Carlos I en 1556, moneda corriente en la historia de las relaciones españolas con Europa.

Felipe II heredó esta situación, obligándose a mantener la política europea de su padre; desembarazado del imperio, el nuevo monarca identificará los intereses de España con los de la religión católica en toda Europa, de la que se



volverá valedor. Se abren así una serie de flancos de actuación, en los que va a intervenir España y que representarán una sangría continuada para nuestro potencial humano y económico.

Por un lado el imperio otomano recibe un duro golpe que, sin ser definitivo, frenará su expansión por el Mediterráneo, en Lepanto (7 de octubre de 1571). Los turcos continuarían su ofensiva y reharán su potencial naval, pero el inminente peligro para occidente quedaba conjurado.

A partir de 1566 Flandes se convertirá en una auténtica pesadilla para Felipe II, Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, anhelando mayor participación política, enfrenta a la monarquía española con su pueblo, y plantea una serie de reivindicaciones en las que religión y nacionalismo resultan difíciles de deslindar. La implacable represión llevada a cabo por el duque de Alba agudizó los problemas, que desembocaron en una encarnizada lucha. Ni la actuación de Alba, ni la posterior de Luís de Requesens,

sirvieron para mejorar la deteriorada situación, con unas tropas españolas mal avitualladas y ayunas de soldada, que acabarían por revelarse en 1576, saqueando Amberes. Este conflicto que tanto tenía de ideológico, acabaría saldándose con una división: católicos y calvinistas fueron separados y el país escindido en dos mitades. Esta guerra con Flandes se complicó con los enfrentamientos ante ingleses y franceses, que apoyaron a los rebeldes flamencos. En 1585 se inician las hostilidades con Inglaterra y que, pese a los costosísimos preparativos bélicos que el monarca español proyectó, acabaría con la aniquilación de la armada española, en 1598. También con Francia (cuando tras la paz de Cateau Cambrésis parecían normalizadas las relaciones), hubo choques teniendo a Flandes como motivo de fondo. Tres años duraron las luchas y sólo el tratado de Vervins de 1598, puso fin a la contienda.

Nota: del libro "San Pascual Baylón y su Época 1540-1592", editado con motivo de la exposición pascualina, realizada por Fundació Caixa Castelló en 1993. Artículo de Eugénio Díaz Manteca.

LLIBRERIA-PAPERERIA

e Carmen

Material Escolar i d'Oficina
Artículos de regalo

Cova Santa, 11 · 12540 Vila-real
Tel. / Fax: 964 52 49 67
llibreriacarmen@llibreriacarmen.com

RECUERDOS Y ARTÍCULOS RELIGIOSOS DE SAN PASCUAL

*Solicítelos en la Sala Museo
"POUET DEL SANT"
del Santuario-Basílica
de San Pascual*



A L' OMBRA DEL CLAUSTRE

FRA PASQUAL

Damos comienzo en el momento en que escribo, a las jornadas “24 horas con el Señor” que, promovidas por nuestro Santo Padre, comienzan las cinco parroquias y movimientos apostólicos de Vila-real en la Basílica de San Pascual.

Cuando se inicia este año 2018 la conmemoración del IV Centenario de la Beatificación de nuestro patrono, él, tan enamorado de la Eucaristía, qué mejor forma de prepararlo: unos días de adoración permanente de Jesús ante la Custodia.

Todavía guardo en mi corazón con cariño esta misma celebración el pasado año; recuerdo que tuve la dicha de participar en la jornada en que, los chavales de la catequesis de comunión y postcomunión, dedicaron unas horas ante el Santísimo Sacramento.

¡Me embargaba la emoción, la sencillez y la atención de los niños!

Sin duda, nadie satisface más a Jesús Sacramentado que, el comprobar, como se acercan a Él los más jóvenes, aquellos que son toda inocencia, que emana de sus tiernos corazones el más sincero amor hacia quien, para estar entre nosotros permanentemente, aquella tarde del primer Jueves Santo, instituyó este Sacramento que alimenta nuestra fe.

Yo soy ferviente adorador de la Sagrada Eucaristía; recuerdo que, una tarde, departiendo con quien fuera nuestro amado Obispo, Don José María Cases, (quien ya disfruta de la vida eterna ante el Señor), me preguntó: ¿En que basas tu fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía?

Mi respuesta fue rápida, sin pensar; le dije al bueno del Obispo, más que el contenido de los Evangelios, del magisterio de la Iglesia, a mi siempre me bastaron aquellas palabras que, escuchaba arrodillado junto a mi madre, en el momento de la Consagración, y musitaba ella

con devoción “Creo Señor que estáis presente en el Santísimo Sacramento del altar”.

¡Bendita sea tu santa madre!, me dijo el Obispo.

Con aquél buen recuerdo, enlace con los catequistas y sus pequeños coros de ángeles que, de su mano, aprenden cuanto necesita saber el cristiano.

Dedico pues, este primer comentario de este año conmemorativo del IV Centenario de la Beatificación de San Pascual a este grupo de mujeres y hombres, que cada semana, dedican su tiempo para enseñar el catecismo a los niños y niñas que se preparan para recibir la primera comunión, o a quienes habiéndola recibido, siguen con su preparación hasta el momento de su confirmación.

Hoy, ante la frialdad de muchas familias, el olvido de tantos padres para fomentar la fe de los más jóvenes, son esta legión de seglares quienes, sirven a la Iglesia como transmisores de la fe católica, mostrando a sus educandos, el camino que dejó trazado Jesús en el Evangelio.

Desde las 19 horas del viernes 9 de marzo, hasta las 18:30 del sábado 17 del mismo mes, las cinco parroquias de la ciudad, junto a las secciones de la Adoración Nocturna femenina y masculina, los religiosos de Vila-real, los jóvenes de confirmación y de manera especial, los niños de la catequesis de comunión y postcomunión, alegrarán, día y noche las naves de esta Basílica, con sus cantos, rezos y meditación ante Jesús Sacramentado.

Ojalá seamos muchos quienes, unidos en cualquiera de los turnos establecidos, hagamos guardia esas veinticuatro horas ante el Señor en la custodia, cumpliendo con la recomendación cuaresmal del Papa Francisco, e iniciando con ello, las celebraciones de este nuevo Centenario Pascualino que nos ofrece 2018.



FRAY DIEGO BAYLÓN
1579 - 1630

Sepulcro de Fray Diego Baylón, sobrino de San Pascual que vivió en este convento de Vila-real. Colocado en la entrada de la Real Capilla, es obra del escultor y pintor local D. Vicente Llorens Poy.

